

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA  
SEDE QUITO**

**CARRERA:  
ANTROPOLOGÍA APLICADA**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:  
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA APLICADA**

**TEMA:  
CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE LAS PERSONAS REFUGIADAS EN  
SITUACIÓN DE MOVILIDAD HUMANA EN EL BARRIO “LAS TOLAS” DE  
LA CIUDAD DE QUITO**

**AUTORA:  
KARINA SOLEDAD FONSECA HURTADO**

**DIRECTOR:  
MÁSTER BOLÍVAR CHIRIBOGA S**

**Quito, abril del 2015**

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE  
USO DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

Yo, Karina Soledad Fonseca Hurtado, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además, declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autor.

Quito, abril 2105.

---

Karina Soledad Fonseca Hurtado

C.I: 1715595094

## **DEDICATORIA**

Quiero dedicar este trabajo en primer lugar a mis hijos; Amaru y Mathias, quienes desde el inicio de este proyecto me han acompañado y brindado su amor total, compañía, confianza, su alegría inherente, enseñándome a compartir y disfrutar del tiempo y a construir sueños llevados a cabo. A mi padres: Gina y Amílcar por sus enseñanzas, valores y responsabilidades inculcadas a lo largo de mi vida con amor y respeto, mi madre una mujer admirable quien con trabajo y esmero ha salido adelante convirtiéndose en el pilar de la familia, mi padre quien me ha enseñado lo noble y grande que puede llegar a ser un ser humano. A Wilson mi compañero y amigo quien con su ayuda incondicional fue un gran apoyo durante mi carrera, siendo ésta un esfuerzo mutuo, a mi hermano, Lenin, quien ahora está lejos pero a quien siempre llevo conmigo y sé que cuento con su apoyo y respeto, a Liseth, por sus palabras de aliento, y finalmente a mis maestros y maestras con quienes caminé durante mi formación académica, y quienes me enseñaron amar la Antropología, el respeto al ser humano, a la diversidad, a sentirme orgullosa de mis orígenes y a corazonar lo aprendido.

## **AGRADECIMIENTO**

Mi sincera gratitud a la Universidad Politécnica Salesiana, a mis maestros y maestras por sus enseñanzas, soporte y trabajo a lo largo de toda mi carrera, quienes inculcaron en mí el sentido de responsabilidad y ética no solo como profesional sino como ser humano, gracias a todos y todas ustedes por compartir sus conocimientos fruto de su capacidad investigativa, desde la teoría como en el campo de acción.

A la Carrera de Antropología Aplicada, a sus docentes, quienes durante todo el proceso supieron guiarme para alcanzar las metas planteadas. A mi director de tesis, Máster. Bolívar Chiriboga S, uno de los pilares fundamentales para llevar a cabo esta investigación, y quien muy oportunamente supo orientarme por el camino a seguir, brindándome su apoyo incondicional, confianza, paciencia y experiencia, mi agradecimiento eterno por acompañarme en esta etapa de mi formación profesional y poder terminar con éxito mi labor.

Pero, en especial, agradezco a todas aquellas personas refugiadas en el país, quienes de manera desinteresada me brindaron su confianza y compartieron a lo largo de mi trabajo sus historias de vida, sus sueños, sus esperanza, gracias a ellos y ellas fue posible llevar a cabo esta investigación y palpar en cierta forma la realidad a la que día a día se enfrentan las personas en situación de desplazamiento forzado, de quienes el valor y empuje son admirables y un ejemplo de vida.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 1</b> .....	<b>15</b>
<b>MARCO TEÓRICO</b>	
1.1 ¿Qué es ser un refugiado/a?.....	15
1.2 ¿Qué es la identidad y cómo esta se construye, en relación al “otro”?.....	18
1.3 Estrategias de integración .....	26
1.4 Construcción de espacios sociales.....	31
1.5 Imaginarios.....	34
1.6 (Re) construcciones identitarias población refugiada.....	43
1.7 Mecanismos de Integración.....	56
1.8 Diversidad socio cultural.....	64
<b>CAPÍTULO 2</b> .....	<b>68</b>
<b>MARCO SITUACIONAL</b>	
2.1 Delimitación del campo: Barrio Las Tolas de Pomasqui.....	68
<b>CAPÍTULO 3</b> .....	<b>76</b>
<b>TRABAJO DE CAMPO</b>	
3.1 Metodología y herramientas.....	76
3.2 Cuadro analítico del trabajo de campo .....	77
3.3 Análisis de resultados del trabajo de campo.....	84
<b>FIGURAS</b> .....	<b>68</b>
Figura 1. Mapa de la provincia de Pichincha	
<b>TABLAS</b> .....	<b>78</b>
Tabla 1. Cuadro analítico del trabajo de campo	
<b>ANEXOS</b> .....	<b>105</b>
Anexo 1. Formato fichas de entrevistas visita domiciliaria población refugiada	
Anexo 2. Formato fichas de entrevistas visita domiciliaria población ecuatoriana	
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>97</b>
<b>LISTA DE REFERENCIAS</b> .....	<b>102</b>

## **RESUMEN**

La identidad es un conjunto de elementos; costumbres, tradiciones, símbolos, rituales, transmitidas individual y socialmente, que nos permite identificarnos y diferenciarnos entre unos y otros, representa lo que somos, de dónde venimos, nos permite construir sentidos de pertenencia, conectarnos con nuestra historia, nuestros orígenes, en otras palabras la identidad conlleva a que podamos reconocernos como sujetos parte de una sociedad.

Desde esta perspectiva las personas en calidad de refugiadas en situación de movilidad humana, al encontrarse obligadas a salir de su territorio, dejan atrás parte de su identidad, por lo que crean construcciones identitarias, subjetividades, relacionados a la nueva realidad a la que se encuentran obligadas a vivir, a través de estrategias de adaptación y diferenciación ante los diversos sistemas socio culturales establecidos en el país de acogida, dentro de una nueva sociedad, mayoritariamente hostil y discriminante que ha instaurado estrategias de exclusión basadas en estereotipos que limitan una adecuada integración social de las personas en calidad de refugiadas.

En respuesta a ello la población refugiada se ha encontrado en la necesidad de hallar redes de apoyo y generar lugares de visibilización y representación social apoyados en espacios simbólicos que permitan al refugiado/a enlazarse con su identidad dentro de un país ajeno.

Dado que las personas refugiadas son personas obligadas a salir de su hogar, abandonar sus familias, amistades, de forma violenta, muchas de ellas llegan al Ecuador con lo puesto, pero todas ellas con la esperanza de poder vivir en paz.

## **ABSTRACT**

Identity is a set of elements; customs, traditions, symbols, rituals. Other transmitted and socially shared, which allows us to identify and differentiate between them represents who we are, where we came allows us to build a sense of belonging, connect with our history, our origins, in other words the identity entails that we can recognize ourselves as subjects of a society.

From this perspective people as refugees in situations of human mobility, to be forced to leave its territory, leaving behind part of their identity, they create identities which subjectivities related to the new reality we are forced to live through adaptation strategies and differentiation in various sociocultural systems established in the host country, within a new society, largely hostile and discriminating has established strategies of exclusion based on negative stereotypes that limit proper integration social of people as refugees.

In response, the refugee populations have been found in the need for support networks and generate points of visibility and social representation supported in symbolic spaces that allow the refugee / a bond with their identity within a foreign country.

The refugees are forced to leave their home people leave their families, friends, violently; many of then come to Ecuador with nothing but all with the hope to live in peace.

## INTRODUCCIÓN

Según el Convenio internacional de 1951 firmado en Ginebra, “el refugiado es una persona que sufre o tiene fundados temores de sufrir persecución individualizada por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social o por opiniones políticas, encontrándose fuera de su país y sin querer regresar a él. Se trata de estatuto legal de refugiado contemplado por el Convenio de 1951” (Barahona Perez, 2003, pág. 4).<sup>1</sup>

Es por ello que, la protección internacional que reciben los refugiados, ha cobrado en los últimos años- desde la creación del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en 1950 y la aprobación del Convenio de Ginebra de 1951- una creciente importancia. Por lo que, hoy en día, podemos hablar de un Derecho internacional de los refugiados.

La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 constituye la fundación de la protección internacional de los refugiados, explica quién es un refugiado y el tipo de protección legal y de asistencia que debería recibir de los estados signatarios, así como los derechos sociales que deben serle garantizados. Del mismo modo, define las obligaciones de un refugiado para con los gobiernos de acogida y especifica determinadas categorías de personas, como los criminales de guerra, que no pueden ser reconocidos como refugiados.

---

<sup>1</sup> El estatuto de refugiado viene regulado en el Convenio de Ginebra de 28 de julio de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y en el Protocolo de Nueva York de 31 de enero de 1967; además de contar con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR.  
De esta forma, el “refugio” se ha configurado como una clase particular de asilo.

Dicha Convención fue el primer instrumento verdaderamente internacional que contempla los aspectos más importantes de la vida de un refugiado. Explica detalladamente una serie de derechos humanos fundamentales que deben ser al menos equivalentes a las libertades que disfrutaban los extranjeros en un país determinado y en muchos casos a las de los ciudadanos de dicho Estado.

Se reconoce el alcance mundial del problema de los refugiados y la necesidad de la cooperación para su solución, destacando la importancia de compartir la responsabilidad entre los Estados para afrontar el problema.

La Convención de 1951 no fue diseñada para hacer frente a las causas, sino para aliviar sus consecuencias, ofreciendo a las víctimas cierto grado de protección legal internacional y otro tipo de asistencia, y finalmente ayudándoles a comenzar una nueva vida. La protección puede contribuir a encontrar una solución general, pero la labor humanitaria no puede sustituir a la acción política a la hora de solucionar o evitar crisis futuras (ACNUR, La Convención de 1951 sobre el Estatuto de los refugiados, 2007, pág. 11).

Se considera que desde principios del siglo XX la comunidad internacional se ha preocupado por el tema del refugio. Después de varios intentos por crear un sistema normativo internacional y una institución capaz de ayudar a encontrar una “rápida, positiva y justa solución a los problemas de los refugiados y de los desplazados” (Gesulfo, 2009), basadas en la Convención de 1951, se ha dado origen a una red de instituciones, sistemas y leyes para abordar el problema de los refugiados desde una perspectiva global, proporcionando una estructura formal para responder a las necesidades de los refugiados y unas normas para protegerlos en aplicación del Derecho Internacional.

Ecuador ratificó la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados en 1958 y su Protocolo Adicional de 1967, en 1969. Estos instrumentos están reglamentados en

el Decreto Presidencial No. 1182, de 30 de mayo de 2012, que regula el sistema de asilo en el país.

La Constitución de la República del Ecuador de 2008 reconoce los principios de movilidad humana y ciudadanía universal, así como "los derechos de asilo y refugio" (art. 41) (ACNUR, El ACNUR en Ecuador, 2014). A su vez, ha suscrito y ratificado varios de los instrumentos internacionales en materia de asilo y refugio, así como de derechos humanos. De este modo asume una serie de compromisos en materia de protección humanitaria a las personas víctimas de persecuciones, así como la obligación de implementar todas las medidas legales, sociales y políticas que garanticen los derechos y responsabilidades hacia la población en situación de desplazamiento forzado.

“Es obvio que nuestro país no estuvo preparado para una problemática así, y por lo tanto las respuestas son todavía muy limitadas, tanto en el ámbito político, económico y social” (INREDH, 2004, pág. 5), problemática que responde al número significativo de personas en búsqueda de refugio, que se ha ido incrementando en el país y su falta de acceso a servicios básicos, empleo, vivienda, educación, etc.

Las obligaciones asumidas por el país en el plano internacional han sido incorporadas a la legislación nacional a través de varios instrumentos normativos, tomando en cuenta que Ecuador es el país de Latinoamérica con la mayor cantidad de refugiados reconocidos.

Hasta septiembre de 2013, el Estado ecuatoriano ha reconocido a 54.865 personas refugiadas en el país. Desde el año 2000, en que había 390 refugiados, 170.965 personas han solicitado el reconocimiento de la condición de refugiado en el Ecuador. Cerca del 23% de ellos son niños, niñas y adolescentes (ACNUR, El ACNUR en Ecuador, 2014).

A su vez el 98% de los refugiados son de nacionalidad colombiana, quienes se desplazan por situaciones de violencia registrada en zona de frontera, en la que registra presencia de grupos irregulares armados.

Esto responde, por un lado, al apego de la política exterior del Ecuador en materia de refugio a la normativa internacional de protección de los derechos de los solicitantes de refugio y de los refugiados reconocidos, y, por otro lado, a que valores como la solidaridad y el humanismo han sido incorporados en la política pública, con el objeto de garantizar que los derechos de este grupo humano no sean vulnerados. En especial, porque la gran mayoría, han sido víctimas de explotación laboral, sexual, discriminación constante, prejuicios, amenazas, marginación, etc., limitando su acceso a un empleo digno, vivienda, educación, entre otros.

En el Ecuador, la problemática del refugio, tiene algunas aristas, siendo la principal el cordón fronterizo, y los efectos del llamado Plan Colombia<sup>2</sup>, el cual es un análisis que enfoca las raíces del conflicto desde el punto de vista del narcotráfico y la crisis de los derechos humanos e ignora completamente las responsabilidades históricas del propio estado colombiano. También ignora que las raíces profundas del conflicto están en la crisis de los derechos humanos.

“El Plan Colombia, propone principalmente una estrategia militar para atacar los cultivos ilícitos y el tráfico de drogas a través de una sustanciosa asistencia militar a las fuerzas armadas y la policía. Los programas de desarrollo social y humanitario que el programa incluye no alcanzan a disfrazar la naturaleza esencialmente militar del plan. Además, es aparente que el Plan Colombia no es el resultado de un proceso genuino de consulta con las organizaciones no gubernamentales nacionales ni internacionales que se espera implementen los proyectos, ni con los beneficiarios de los proyectos humanitarios, de derechos humanos y de desarrollo social” (Wikipedia, Plan Colombia, 2015).

---

<sup>2</sup> Acuerdo bilateral constituido entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos con los objetivos específicos de generar una revitalización social y económica, terminar el conflicto armado en Colombia y crear una estrategia anti narcótica. Plan que desde 1999 han respaldado los gobiernos ecuatorianos.

Por tanto, “las consecuencias del Plan, para nuestro país han sido imprevisibles, especialmente en el aspecto humanitario” (INREDH, 2004, pág. 4).

Gran parte de ello responde a que en el cordón fronterizo, es cuna de una histórica concentración de poder y riqueza, concentrados en sectores poco atendidos y de gran vulnerabilidad, conllevando hacia una injusticia e inequidad social, violencia armada, invasión territorial, entre otras. Que descansan en un Estado que prevalece su ideal de guerra contra del narcotráfico, sin importar todo derecho humano, al punto de llegar a degradarlo e invisibilizarlo por completo, con políticas estatales, que desconocen los derechos de las comunidades afectadas, generando una des-territorialización en los habitantes de frontera, carencias identitarias y un temor hacia su integridad.

Frente a ello el Ecuador se ha convertido en el país de asilo de la población colombiana que decide cruzar la frontera, cómo estrategia de sobrevivencia, que de una u otra forma buscan encontrar una vida pacífica o por lo menos no tan violentada.

En respuesta, a este alto índice migratorio, se han implementado una serie de mecanismos, que buscan paliar la problemática heredada, con políticas de Estado sujetas a control que intentan incidir hacia una mejor integración de la población refugiada mediante; normativas migratorias, decretos estatales, acceso a los servicios públicos, entre otras, no obstante, no todas han sido en beneficio real de dicha población, ya que pese a que en el país trabajan varias organizaciones, fundaciones, instituciones no gubernamentales, bajo la asistencia humanitaria: ayuda médica, social, legal, psicológica, alimenticia, etc., esta ayuda no ha sido suficiente frente al auge de población que diariamente solicita asilo en Ecuador gran parte porque el flujo migratorio es bastante alto y el país no cuenta con los recursos económicos y menos aun no ha logrado generar espacios de sensibilización y vinculación suficientes para hacerle frente y generar una adecuada integración local de las personas en situación de movilidad humana, conllevando a que en torno a ellas se generen, por parte de la población

acogiente, estrategias de exclusión que responden a construcciones de imaginarios sociales, estereotipos negativos, que abocan hacia la marginación, discriminación.

### **Problematización**

Siendo el Ecuador el país que más acoge refugiados a nivel mundial, ello ha incidido en las políticas públicas y en los diversos espacios sociales, estatales, políticos, culturales, económicos, donde se establecen las relaciones y representaciones sociales.

Las personas refugiadas al estar en condiciones de desplazamiento forzado, se han visto en la obligación de buscar un lugar el cual le brinde seguridad y garantice su integridad, dado el contexto de violencia al que han sido expuestas deben enfrentar el desarraigo y abandono, en un tejido social que le resulta ajeno y expectante.

Sin duda los diversos cambios socio culturales, suscitados a raíz de la problemática del refugio, el Ecuador ha generado cambios diversos a favor y en contra de la población refugiada y que han incidido en las formas de relacionarse en ambas poblaciones.

De ahí que las aproximaciones interculturales, miradas desde la diversidad, deben darse de forma positiva, tomando en cuenta las dinámicas de poder, que se desarrollan, en especial cuando al “otro”, al “refugiado”, se lo ve como invasor y no como un sujeto de derechos. Es entonces importante la adaptación socio cultural entre la población refugiada y la sociedad acogiente considerando aspectos como; integración social tanto en los ámbitos laboral, familiar, educacional, vecinal y su incidencia positiva hacia la integración.

a) Interrogantes teóricos:

Parte de las construcciones identitarias de los/as refugiados/as, surgen de las relaciones sociales dadas en la cotidianidad y experiencias de la relación con el otro, en la identificación y diferenciación cultural y los mecanismos de integración en el país de asilo.

Es por ello que este trabajo busca, mediante la teoría poder comprender la aplicabilidad de la misma, en concordancia con las diversas realidades que presenta la población refugiada, en torno a las vivencias obligadas asimilar.

De ahí, la importancia de establecer interrogantes partiendo desde el hecho de comprender ¿Qué es ser un refugiado/a? desde una perspectiva antropológica, que analiza mas allá de sus deberes, derechos, status, en torno a su situación migratoria, sino como, a raíz de la llegada al país, y la violencia simbólica encontrada, construye su identidad. Surge entonces analizar ¿Qué es la identidad y cómo esta se va construyendo en relación al “otro”?, las miradas del “otro”; el/la ecuatoriano/a como sujetos que establecen barreras, desapego, exclusión, desde un enfoque de la mismidad, otredad y alteridad. Nosotros y los “otros”

Así también, analizar las estrategias identitarias de inserción cultural, mecanismos de integración entre ambos grupos sociales pues de ello se tejen una serie de imaginarios sociales e individuales, estereotipos, subjetividades, que remiten a investigar ¿Qué es el imaginario y sus construcciones sociales? ¿Qué son los estereotipos y por qué se originan? ¿Subjetividad, cómo la concibo? ¿Por qué se surge la discriminación? ¿Me reconozco como sujeto social /refugiado/a?

Dado que la realidad de la persona en situación de refugio es muy compleja y desvalorizada socialmente, hace que su realidad sea una lucha diaria, ante los constantes estereotipos que los marginan y limitan su acceso a: empleo, educación, servicios básicos, vivienda, etc., dando lugar a generar espacios de exclusión que se evidencian en la marginación hacia lo que se considera diferente e inferior, cabe entonces la pregunta ¿qué aspectos inciden en la marginación?

Por lo que a partir de estas preguntas considero importante el análisis de las perspectivas de integración, diversidad, representaciones sociales, expuestos desde las diferencias socioculturales.

b) Interrogantes empíricos:

Siguiendo con lo planteado, ya en el campo de la acción las preguntas que he decidido considerar, se enmarcan en la realidad propia de las familias refugiadas.

Aspectos que van desde: ¿Cómo vive una persona refugiada? es decir, su espacio, lugar, acceso, servicios básicos, seguridad, hacinamiento, recalando que al momento de realizar este acercamiento, este deberá ser consensuado y en el marco de la confidencialidad. A partir de ello cabe analizar ¿Cómo se relacionan las personas refugiadas con su entorno, vecinos, dueño/a de casa, compatriotas, gente del barrio? y ¿cuáles son los mecanismos que han empleado para poder integrarse en la localidad?

A la par de ello está muy ligado el tema de ser extranjero, ajeno, es decir ¿Cómo son vistos desde una mirada ecuatoriana y viceversa? ¿Cuáles son los estereotipos, que se encuentran inherentes al tema de la marginación?, desarrollados desde la teoría, pero ya expuestos desde la vivencia, la observación, la escucha y el análisis de realizarse; ¿Cómo son las relaciones, vínculos que tejen ambas poblaciones (acogiente/acogida)?, relaciones de poder ¿Perspectivas de integración? ¿Cuáles son los imaginarios que tiene la población ecuatoriana en torno a la población refugiada? ¿Cuáles son los imaginarios que emplean los refugiados para poder identificarse con la población ecuatoriana? ¿Cómo se ve el refugiado a sí mismo y cómo es visto por los demás?

Finalmente, ¿Cómo se maneja la diversidad, las diferencias entre ambos países? y ¿Cuáles son los mecanismos que emplean los refugiados para la revitalización, acogida, rechazo, de costumbres, ritos, tradiciones, tabúes? Y la influencia de las mismas en las

construcciones identitarias; ¿Cómo construye su identidad una persona en calidad de refugiada?

c) Interrogantes metodológicas:

Para la investigación de las construcciones identitarias, he planteado dos tipos de interrogantes:

- ¿De qué manera se obtendrá la información teórica?
- ¿De qué forma y usando que instrumentos y/o herramientas se podrá obtener la información empírica que requiere este trabajo?

La investigación tiene como elemento metodológico principal la entrevista antropológica de manera abierta, realizada en los hogares de las personas entrevistadas, los análisis connotativos, la observación y análisis del barrio junto con la retroalimentación de la información dada por sus habitantes.

En suma todas estas interrogantes son analizadas y desarrolladas en los tres capítulos de esta investigación:

En el capítulo 1 se analiza la parte teórica planificada para llevar a cabo esta labor misma que sirvió de sustento al momento de entrar en el campo de acción. Se consideran las diversas investigaciones realizadas en torno al fenómeno del refugio desde una mirada antropológica, los mecanismos de integración que genera la población refugiada, los imaginarios sociales tejidos, las subjetividades, la construcción de estereotipos, las representaciones sociales que finalmente conllevan a la discriminación constante por parte de la población ecuatoriana hacia la población refugiada.

En el capítulo 2 se hace un análisis situacional del trabajo de campo y se realiza la investigación concerniente a la historia del barrio y sus características propias del espacio y de sus habitantes. En este punto se identifican informantes.

En el capítulo 3 se manifiestan los resultados obtenidos a lo largo del trabajo dentro del barrio, en respuesta al resultado de las entrevistas realizadas a los dos grupos poblacionales: refugiados/as y ecuatorianos/as, y se realiza un análisis tanto denotativo como connotativo de la información obtenida.

### **Unidad de estudio**

Las familias refugiadas en el Barrio “Las Tolas de Pomasqui” de la ciudad de Quito.

- ¿quiénes? Familias identificadas, en calidad de refugiadas.
- En ¿dónde?, El espacio simbólico, el lugar donde se interactúa y en el cual se desarrollan las relaciones vecinales que muestran las construcciones sociales identitarias en ambas poblaciones.
- ¿Cuándo? Se trabaja en una temporalidad actual.

### **Unidad de análisis**

Se realizan entrevistas personales tanto a la población refugiada como la acogiente; a doce familias de la zona, alrededor de tres meses.

Importante el análisis de los imaginarios y relaciones comunitarias hacia una construcción identitaria en la población refugiada.

### **Objetivo general**

Identificar las construcciones identitarias de las personas refugiadas en el Barrio “Las Tolas de Pomasqui” de la ciudad de Quito.

Conocer los imaginarios sociales de las personas en calidad de refugiados, no solo como sujetos inmigrantes, sino en sus diversas construcciones identitarias, que tejen en torno a

la perspectiva de integración en el país de asilo, tomando en cuenta la Movilidad Humana en su diversidad e integración.

### **Objetivos específicos**

- Determinar el tipo de relaciones que establecen las personas refugiadas con la población de acogida.
- Establecer los imaginarios que construye la población acogiente en torno a la población refugiada.
- Establecer los imaginarios que construye la población refugiada en torno a la población acogiente.

### **Justificación (Interés antropológico)**

- A nivel académico:

Se busca trabajar desde las diversas teorías sociales en especial desde la antropología; la identidad, los imaginarios, subjetividades, las representaciones y relaciones construidas en la cotidianidad de la población refugiada en el país de asilo, a su vez analizar la problemática del refugio bajo distintos enfoques que serán de utilidad a la hora de su aplicabilidad en el campo.

- A nivel social:

Mientras factores como la segregación social, discriminación, manejo tergiversado o nulo de la información sobre la problemática del refugio, políticas sociales excluyentes, sigan normatizados en el país de asilo, la realidad excluyente hacia la población refugiada seguirá siendo la misma: personas discriminadas, invisibilizadas, vulneradas, explotadas, negadas a construirse como sujeto social y donde ser refugiado/a representa ser una amenaza.

Es por ello, que con esta investigación, planteo socializar dicha problemática, trayendo a colación, y poniendo sobre la mesa, la realidad a la que día a día se enfrenta la

población refugiada y los distintos mecanismos, que deben emplear para ser “aceptados”.

Las relaciones y vínculos rotos, la re construcción del yo desde diferencia, la aceptación, el rechazo, las formas de establecer relaciones, las condiciones de vida (hacinamiento), elementos claves a investigar, más aun cuando la población ecuatoriana “acogiente” utiliza como instrumento el poder para someter y rechazar.

La creación de espacios de relación y sensibilización a su vez inciden en la construcción de relaciones socioculturales entre unos y otros, comprender las lecturas/discursos de cada población y los imaginarios sociales que se tejen en el tramado cultural, a través de diversos mecanismos de acción participativa, mecanismos que se deben generar desde el Estado, las organizaciones, las escuelas, la sociedad civil, entre otros, mediante la construcción de líneas de trabajo más afines a las necesidades concretas de los refugiados, ello permite que el refugiado/a, se sienta parte de un lugar, espacio, comunidad y por tanto, pueda y deba tomar acciones como sujeto social.

- A nivel político:

Esta investigación busca respuestas de estrategias comunitarias, sociales, locales como vínculos, redes, instituciones, organizaciones, mesas.

Además visibilizar los factores que inciden en la economía de la población refugiada y el acceso a la misma, como medio a una mejor estabilidad en el país de acogida y el camino que deben atravesar hacia un empleo, vivienda, servicios entre otros, que les garanticen una mejor integración, de ahí que es importante que la población ecuatoriana, conozca y participe en el desarrollo de políticas de integración, vínculos comunitarios, redes de apoyo, que coadyuven y trabajen en pro de una mejor convivencia entre ambas poblaciones.

A su vez, conocer, analizar cuáles son las experiencias, estereotipos, vivencias, que se tejen la población acogiente del Barrio Las Tolas hacia la población refugiada y viceversa, y como estos generan similitudes y contrastes, dado que el fenómeno de

desplazamiento no es masivo, sino un constante goteo de personas que, de una u otra manera deben aprender a convivir con el miedo y la incertidumbre, resultando que su situación que pasó de ser emergente, a tendido a normalizarse, y con ello se ha llegado a invisibilizar la realidad.

Por tanto, la ciudadanía, los gobiernos, instituciones, organizaciones, que son partícipes en las políticas públicas, mecanismos de integración y espacios de sensibilización creados hacia la población refugiada, son quienes generan rechazo o aceptación hacia la misma. Es entonces clave el trabajo comunitario, la educación, el compartir conocimientos, costumbres, experiencias, apoyado en políticas estatales sean socializados y favorezcan una adecuada integración local, gesten estrategias comunitarias, basadas en la acogida y solidaridad sin que ello conlleve a un paternalismo.

Es por ello que los esfuerzos tanto de la sociedad civil, de los mismos refugiados, del Estado ecuatoriano y colombiano, deben ser conjuntos y estar enfocados a establecer espacios de concientización, trabajo comunitario, sensibilización que generen soluciones duraderas para esta población, que va mas allá del retorico discurso de paz y acogida al refugiado.

- A nivel personal:

Ecuador al ser el país, en América, con mayor éxodo de población refugiada, dada su cercanía con Colombia y por ende se halla involucrado directa o indirectamente con el conflicto armado, se encuentra en una situación muy vulnerable que acarrea diversas problemáticas sociales, evidenciadas en la cotidianidad de la población en movilidad humana, y que resultan inherentes a la realidad nacional ecuatoriana.

Por tanto, no podemos quedar ajenos a esta situación, ni mantenernos al margen como simples observantes, más aun cuando las personas han sido y son violentadas, de diversas formas y en muchos espacios, por el solo hecho de ser refugiado/a.

Básicamente, desde mi vinculación con ONG's, enfocadas en la Asistencia Humanitaria, a través del trabajo, individual y comunitario, he podido palpar de manera cercana las dificultades y la discriminación permanente hacia la población acogida, por parte de quienes se supone, según las normas legales, debería ser la población acogiente.

Ello responde en gran medida, a la falta de socialización asertiva y de estrategias sociales, políticas, educacionales, mediáticas que realmente integren a la población acogida, pues la poca información dada, en especial por medios de comunicación masivos, está marcada por una serie de estereotipos hacia los "colombianos/as", como individuos que han llegado a delinquir, olvidando así estos medios los principios de ética y solidaridad.

# CAPÍTULO 1

## MARCO TEÓRICO

### 1.1 ¿Qué es ser un refugiado/a?

Resulta complejo definir la identidad de un refugiado, debido a que dada su condición de movilidad humana, las personas refugiadas han tenido que adaptarse al medio social en el cual ahora viven, y por tanto, han adquirido nuevas formas de relacionarse e integrarse, muchas veces negando su propia identidad.

Es por ello que desde diversas ciencias sociales como en el caso de la antropología, se han hecho varios estudios para poder entender la complejidad de un cambio social extremo, que afecta el comportamiento humano y que es inherente a la realidad del refugiado/a. De ahí que son importantes los análisis realizados por autores que han trabajado las características a priori, para poder conocer y comprender de mejor manera ¿Qué es ser una persona refugiada? y las distintas dificultades a las que se ven expuestas en un territorio ajeno, extraño y en el cual intentan rehacer sus vidas.

Según la “Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados un refugiado es una persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país; o que careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores no quiera regresar a él” (ACNUR, ¿Quién es un refugiado?, 2014).

Su condición de refugiado conlleva a tener que adaptarse de una u otra forma al medio social actual, adquiriendo mecanismos de identificación para relacionarse e integrarse, en su nuevo medio de vida.

A raíz de la problemática del refugio, varias han sido las investigaciones llevadas a cabo por diversas teorías, como es el caso de la antropología, donde se han realizado estudios e investigaciones sociales para poder entender la complejidad de un cambio social extremo, que afecta el comportamiento humano y que es inherente a la realidad del refugiado, sus mecanismos de relación y sus sentidos de pertenencia que lo identifican y lo diferencian de un grupo social, comunidad, región, localidad, ciudad, tomando en cuenta las características a priori que enmarcan a esta población y las distintas dificultades que afrontan como refugiado/a ahora en un territorio ajeno, extraño muchas veces hostil y en el cual deben crear un proyecto de vida y construir una identidad.

La realidad de las personas refugiadas es muy compleja, tanto por las limitaciones económicas que afrontan como las nuevas costumbres a adquirir, y que atraviesan por factores de discriminación, segregación, marginación, estereotipos negativos, violencia, entre otras. En respuesta a estas circunstancias vivenciales desde el Estado ecuatoriano, ONG's, fundaciones de ayuda humanitaria, redes sociales de apoyo, se han realizado esfuerzos, estrategias de sensibilización y creado normativas que ayuden y posibiliten la inserción de las personas refugiadas con el fin de mejorar su calidad de vida, por lo que varios han sido los mecanismos de asistencia social y ayuda humanitaria que intentan hacer frente a esta problemática social, mediante ayuda económica, psicológica, legal, etc., y que relacionan las varias investigaciones sociales, entre ellas desde la perspectiva de la antropología, enfatizando la necesidad de conocer y respetar la cultura de la que proceden las personas refugiadas; costumbres, creencias, prácticas sociales, aspectos y condicionantes que no siempre son tenidos en cuenta sobre todo porque “una persona refugiada, es una persona extraña en una tierra ajena, posee una serie de rasgos diferenciadores que afectan de modo esencial la vida de hombres y mujeres, en el exilio” (Martínez, 1999, pág. 315), y que se enfrenta permanentemente al miedo a agresiones físicas, verbales y psicológicas.

De ahí que abordar las características socioculturales que posee la comunidad de refugiados, y que busca acoplarse en este nuevo espacio, en el cual continuar con su vida resulta más complicado, en especial, debido a que gran parte son personas con pocos recursos económicos, y víctimas de marginación y discriminación constantes. A ello se suma, su bajo nivel de escolaridad que genera mayores dificultades al momento de acceder a un empleo, vivienda, educación, acceso a derechos y por tanto los limita a cubrir sus necesidades básicas, por ende hay que tomar en cuenta estos limitantes a la hora de crear programas de acceso a la integración del refugiado, de sensibilización ya sea en la comunidad, ciudad, barrio, pues la persona refugiada debe ser participe activa en la sociedad en la que se ve inmersa con el fin de lograr el acceso real de inserción a través de;

- Participación en actividades de su comunidad
- Educación desde las aulas, hacia la población acogiente
- El acceso a cargos públicos.

Relativizando los propios sistemas de creencias y costumbres, propias de la población en situación de refugio que intentan adaptarse a la realidad actual.

### **1.1.1 Contexto de acogida y del acceso a derechos de la población refugiada en el entorno urbano**

Estrategias de integración, limitaciones al acceso de servicios básicos así como las necesidades específicas que denotan.

La realidad de la población en situación de refugio/ desplazamiento forzado/ movilidad humana, se encuentra frente a varias limitaciones, en especial la hora de establecer acciones de inserción pública que reconozcan llevar a cabo las políticas estatales sujetas

a la Convención Ginebra 1951 y Cartagena 1984, que garantizan el acceso a derechos y calidad de vida de la población refugiada.

Ello se debe, en gran parte al rechazo manifestado desde la población civil ecuatoriana, que basa sus percepciones e imaginarios en estereotipos adjudicados hacia la nacionalidad colombiana, siendo la discriminación y marginación factores constantes que han determinado el comportamiento social de; comunidades, barrios, grupos, individuos, quienes bajo una mirada lineal, homogénea y segregativa han contribuido a que la situación social del refugiado sea más compleja.

En torno a este fenómeno social se han dado diversas investigaciones que han puesto sobre tapete esta problemática desde varias miradas que intentan visibilizar esta compleja situación.

Entre estas se encuentra la investigación realizada por el ACNUR, junto a otras organizaciones<sup>3</sup>, con su publicación “Buena Vecindad” (ACNUR-FAL-CDHO-FA, 2012), en la cual se trabajan el contexto de integración y acogida hacia dicha población refugiada, el acceso a derechos y la creación de mecanismos para su integración. Desde esta investigación se puede entender en gran medida las estrategias de integración y las limitaciones que enfrenta la población refugiada en el país de asilo y nos remite hacia una realidad invisibilizada pero que se encuentra presente en el Ecuador.

## **1.2 ¿Qué es la identidad y cómo ésta se construye, en relación al “otro”?**

La identidad es la fuente de sentido y experiencia para la gente. La identificación simbólica del objeto de su acción, y que utiliza materiales de la historia, geografía, memoria colectiva y las fantasías personales para dar un sentido de pertenencia, sentido que debe reconstruirse con su historia y vivencia personal (Castells M. , 1998, pág. 1).

---

<sup>3</sup> Fundación Alejandro Labaka Coca, Casa Paula, Comité de DDHH Orellana

La identidad es lo que permite dar sentido sobre quiénes somos, de dónde venimos, da lugar a nuestras construcciones y roles culturales, a distinguirnos los unos con los otros, ser parte de un lugar, de una historia, de cambios socio culturales, es decir, nos permite identificarnos como parte de un lugar, reconocernos como sujetos sociales, partiendo desde nuestras creencias y enseñanzas.

Uno de estos complejos cambios sociales experimentados se manifiestan en torno a la problemática de las migraciones forzadas, y su incidencia en el Ecuador (política, social, económica, mediática) se han generado una serie de procesos de transformación socio cultural tanto en la población acogiente como refugiada, en respuesta al alto flujo de desplazamiento de las personas colombianas en situación de refugio, evidenciados en el comportamiento social, las relaciones con el “otro”, la mismidad, la alteridad, que influyen en las construcciones identitarias de los/las refugiados/das en el país de asilo.

Aspectos que son producto de los diversos cambios sociales, culturales, económicos, etc., que se generan a lo largo de nuestra vida, históricamente hasta la actualidad, y que conllevan a cambios que inciden en el comportamiento social, en las formas de pensarse y relacionarse entre unos y otros, y que se ejemplifican en distintos contextos sociales donde y de acuerdo con los planteamientos de Castells (1998) “la gente tiende a reagruparse en torno a identidades primarias: religiosa, étnica, territorial, nacional” (Castells, 1998).

Estas reagrupaciones dadas en barrios, comunidades, zonas, etc., y en respuesta a estas denominadas “identidades primarias” están claramente expuestas en la problemática del refugio, donde un significativo número de personas refugiadas se han agrupado en sectores, barrios, que de una u otra forma les permiten identificarse con su identidad en el entorno actual.

La identidad como construcción social constituye un sistema de relaciones y representaciones, resultantes de las interacciones, negociaciones e intercambios

materiales y simbólicos conscientes de sujetos social e históricamente situados. La identidad forma parte de una teoría de las representaciones sociales que dan sentido al proceso de construcción simbólica del mundo social (Guerrero Arias, 2002, pág. 101).

En este proceso de reconstrucción identitaria la población refugiada se enfrenta a diversas problemáticas; discriminación, marginación, estereotipos, segregación, entre otros, que conducen a su invisibilización, y que constituyen factores predominantes a la hora de acceder a una adecuada inclusión y aceptación social, y que se evidencian en la oposición y rechazo, no solo del barrio, comunidad, sino además de las instituciones, que brindan atención pública y que por su falta de conocimiento e interés, sobre la problemática de refugio, trabajan bajo estereotipos formados desde los clichés y desde los imaginarios sobre el “otro”.

Es importante recalcar que ser un/a refugiado/a implica varias connotaciones sean simbólicas, teóricas, accionarias, identitarias, etc., que se enmarcan en la aceptación o rechazo social y es ello lo que le permite construir una identidad en torno a su vivencia actual y al pasado que ha dejado atrás.

Problemáticas identitarias expuestas en el trabajo de Guerrero (2002), y que hacen referencias a la identidad individual y colectiva y su incidencia en las sociedades, las diversas construcciones identitarias surgidas en la cotidianidad y que permiten entender los sistemas socio culturales de ambas poblaciones; refugiada y acogiente.

Al respecto, tomo el análisis de Guerrero (2002) sobre la identidad, sus distintos enfoques y la construcción de la misma, desde; la mismidad, la alteridad y la diferencia, con el fin de poder entender las relaciones sociales dadas, como en el caso de la problemática del refugio y su incidencia en la poblaciones ecuatorianas y colombianas.

“Todo ser humano, como todo pueblo, ha buscado siempre construirse una visión, una representación de sí mismo y de los otros, que le permita autoafirmarse mediante el

control que autónomamente pueda ejercer sobre los recursos culturales que con su praxis ha sido capaz de generar” (Guerrero Arias, 2002, pág. 97), como es el caso de ambas poblaciones que buscan autodefinirse y reconstruirse desde sus creencias, experiencias, relaciones y miradas.

Parte de la incidencia en las construcciones identitarias responden a posturas que inciden en las percepciones sociales como es el caso del:

Enfoque esencialista: que ha servido de sustento para la construcción del discurso de la “identidad nacional”, una postura claramente ideologizada que construye una imagen casi genética de la identidad y una imagen que lleva a la estigmatización de la pertenencia y la diferencia social y cultural; a la construcción de estereotipos discriminadores y excluyentes frente a ella (Guerrero Arias, 2002, pág. 98).

En la sociedad ecuatoriana, este enfoque converge hacia una clara homogenización social basada en ideales elitistas propuestos históricamente, y que aun mantienen influencia social (aunque de forma menos expuesta), y en el cual la diversidad cultural ha sido considerada algo negativo, conllevando a la exclusión de aquellos individuos y sociedades más vulnerables, o que no forman parte del ideal nacionalista, como es el caso de la población refugiada, quien al no pertenecer a una “identidad nacional”, no se le atribuye ningún sentido de pertenencia y sí de diferenciación, siendo esta población relegada a espacios de marginación y adjudicándola estereotipos, relacionados a su nacionalidad colombiana, desde una visión nacionalista segregativa que etiqueta a las personas desplazadas, como personas sin territorio, invasivas, ajenas, al punto de ser consideradas una amenaza a la seguridad nacional.

En el caso del Enfoque culturalista: que construye una mirada inmovilista de la identidad y la cultura; no ve que son construcciones dialécticas, cambiantes. Visión que no ayuda a explicar el acelerado proceso de transformación de las fronteras culturales e identitarias, generadas por fenómenos como la globalización, la migración y la acción de los medios masivos de información,

que nos acercan a múltiples culturas con las cuales encontramos relaciones que nos hacen semejantes y diferentes (Guerrero Arias, 2002, pág. 99).

La realidad socio cultural actual visibiliza el acercamiento de dos culturas; ecuatoriana (asilo) y colombiana (refugio), que generan comportamientos distintos y similares, que responden a las creencias y mecanismos identitarios que caracterizan a cada población; normas, conductas, roles, como resultado de un aprendizaje y un proceso identitario de cambio social continuo. Sin embargo, cuando la identidad se la concibe desde este enfoque culturalista, es considerada como un proceso estático que no permite generar cambios culturales pues está pensada desde el imaginario de herencia cultural, y al ser heredada no da cabida para nuevas culturas, es entonces cuando factores como la discriminación social se hacen visibles al considerar a lo diferente como algo negativo, expresados hacia la población refugiada a través de espacios segregativos, exclusión, marginación, que conducen hacia una invisibilización identitaria.

La identidad nos posibilita construir nuestra realidad social mediante el reconocimiento, diferenciación e identificación con los demás y el entorno y que conlleva a una construcción identitaria, ya que “se inicia con la necesidad de auto reflexión sobre sí mismo; la mismidad, que hace referencia a la imagen o representación de un “sí mismo”, que nos permite decir “yo soy” esto o “nosotros somos”” (Guerrero Arias, 2002, pág. 101).

En esta construcción de la mismidad se adquieren sentidos de pertenencia, identificación con un lugar, un espacio, una historia, una realidad, que de una u otra forma nos vincula, nos apega a un grupo, sociedad, pueblo, contexto, con el que compartimos un mismo tejido simbólico de creencias, aprendizajes, costumbres.

“Al igual que la mismidad, la otredad es consubstancial a la construcción de la identidad” (Guerrero Arias, 2002, pág. 102), es el yo frente al otro, que me identifica y que me diferencia del mismo y la relación que se construye en base a ello.

Estas construcciones identitarias desde la mismidad y la otredad permiten el reconocimiento de la alteridad. “En esta relación de alteridad todo proceso de pertenencia, construye otro de diferencia” (Guerrero Arias, 2002, pág. 102). En tal sentido la construcción de la identidad está ligada a la alteridad, pues es fundamental la relación con los “otros”, para establecer mecanismos de diferenciación, mediante un diálogo simbólico.

“En esa dialéctica entre la pertenencia y la diferencia podemos encontrar que se marca una frontera simbólica entre la propiedad y la ajenidad” (Guerrero Arias, 2002, pág. 102). Es precisamente en estas fronteras simbólicas donde se manifiestan los sentidos de pertenencia y diferenciación, espacios sociales de integración o exclusión, en torno a lo propio y lo extraño, no obstante, al sentirse violentadas pueden crear conflictos sociales. En la población ecuatoriana han sido visibles estos conflictos hacia la población refugiada, a quien se la concibe como invasiva, ajena, violenta, y por ende se han generado estrategias de diferenciación basados en estereotipos y discriminación.

“Toda identidad supone la dialéctica del reconocimiento social, de la distinción y la diferencia” (Guerrero Arias, 2002, pág. 105). Por tanto, es un proceso de relaciones sociales que son cambiantes y que son el resultado de la interacción con los otros, pero cuando esta interacción se da en forma negativa conlleva hacia mecanismos de diferenciación excluyentes que pretenden neutralizar al otro. En el caso de la población refugiada, gran parte de ella ha tenido que ocultar su identidad como colombiano/a, en respuesta a los prejuicios sociales atribuidos a su nacionalidad por parte de la población acogiente, y que en la cotidianidad son un limitante a la hora de acceder a un servicio social o acceso público.

Para abordar este tema el trabajo ¿Buena Vecindad? menciona cómo “el imaginario negativo del vecino” (inseguridad, crecimiento de delincuencia, drogas, etc.) se encuentra arraigado en los imaginarios sociales de la población ecuatoriana, y que junto al desconocimiento de la población acogiente, hace más difícil la inserción de la

población refugiada en la cotidianidad comunitaria. Al respecto, es importante señalar que son estos imaginarios los que marcarán la pauta de la inclusión o exclusión del refugiado e incidirán en las relaciones socioculturales que se tornan en el día a día, y que finalmente serán las construcciones identitarias de aceptación o rechazo que esta población asuma.

Cabe mencionar, que en la etapa de relación, entre ambas poblaciones, es donde confluye la necesidad de socializar e incorporar el tema del refugio y sus características, por parte de las distintas organizaciones que trabajan esta problemática, dando a conocer las dificultades a las que se enfrentan los/as refugiados/as, diariamente, con lo cual se busca crear concientización social y visibilizar la real situación en la que se ve obligada a vivir población refugiada. Pues conociendo mejor al “vecino” mejor se podrá entender el por qué de su llegada al país y relacionarse ambas partes de mejor manera.

Elementos que en la investigación realizada (ACNUR-FAL-CDHO-FA, 2012), exponen los eventos de discriminación hacia los/las refugiados/as relacionados más que por su condición de refugiados/as, se dan por su “identidad de colombianos”, evidenciando de esta manera el desconocimiento de la ciudadanía ecuatoriana sobre ¿qué es ser un refugiado? y ¿qué conlleva a serlo?

A razón de ello han surgido estrategias colectivas hacia una mejor integración y vinculación entre ambas poblaciones, como las denominadas; *redes de protección local*, trabajadas desde las distintas organizaciones relacionadas con refugiados dentro de sus instalaciones o en espacios generados para la labor, con el objeto de demostrar el aislamiento y las limitaciones en general, a las que las personas refugiadas son expuestas y donde construir relaciones en pro de una integración local, no es parte de un colectivo social.

Como ejemplo están las relaciones que se manifiestan en la ciudad de Quito que pese a estar construida por la migración, al ser la capital del Ecuador, no ha generado espacios para establecer relaciones constructivas de integración, lo cual aboca hacia una invisibilización de las poblaciones migrantes (extranjeras o locales). Migración que ha

sido concebida bajo imaginarios sociales por parte de la población “acogiente” vinculando al proceso de refugio e inserción en términos de invasión que se establecen en marcadas relaciones asimétricas de poder, frente los nuevos habitantes vistos como invasores, delincuentes, etc., es decir los “otros”. Producto de este imaginario social, la población refugiada, ha sido delimitada y segregada a espacios de marginación por lo que ha tenido que establecer mecanismos de relación/inclusión bajo el telón del miedo y la desconfianza, junto a la falta de acceso a servicios básicos, empleo, vivienda, que hacen que la exclusión sea parte de su cotidianidad al punto de normatizarla e invisibilizar la presencia del refugiado en el país, conllevando a la generación de barreras sociales que enfatizan dicha marginalización.

Surgen por tanto planteamientos como “El Derecho a soñar” (ACNUR-FAL-CDHO-FA, 2012, pág. 46), que acota sobre la importancia de “saber acerca de las aspiraciones más profundas e incluso, de las utopías, como motor de una sociedad que quiere avanzar”. Planteamiento que expresa la necesidad del refugiado/a de crear sentidos de pertenencia, encaminados hacia construcciones identitarias inherentes a un proyecto de vida en el país de acogida y que trascienden a espacios de gran contenido simbólico, como son los lugares de trabajo, estudio, talleres, grupos, espacios culturales, iglesias, etc. Son estos espacios que generan el sentirse parte de un lugar de manera positiva, dinámica y visibilizada. Entonces se puede pensar en la construcción de una identidad ciudadana.

En resumen, la identificación de la población refugiada con su espacio actual, y la relación de sentido de pertenencia con su país de origen, es lo que permite construir estrategias identitarias que se empaten con su realidad. Siendo la identidad expuesta como una lucha diaria, enmarcada por las relaciones de poder y basada en un futuro de esperanza, en la necesidad de ser parte de un espacio sin que ello genere negación o rechazo.

Considerando que la problemática del refugio ha sido un tema de investigación constante, y que de una u otra forma ha permitido poder conocer la realidad a la cual se

enfrenta una persona desplazada y los elementos que ha tenido que emplear para poder insertarse en un medio ajeno y la aceptación del mismo.

“Los desplazados, huyen llevando consigo mismo su propia historia, su forma de vida. El “quiénes eran” y el “qué hacían” (Palacio, Correa, Diaz, Jimenez, 2003, pág. 47), enfrentados a un mundo ajeno y conflictivo, llevando consigo olvidos y pérdidas, lo cual limita que se torne fácil el sentido de arraigo en otro país, y más aun si este lo rechaza y excluye.

Por tanto, construir su identidad como refugiado, y lo que implica serlo, es una tarea compleja, larga y de lucha diaria, frente a la invisibilización de su condición por parte de la población “acogiente”. De ahí que la creación de espacios de identificación, estrategias colectivas, redes de apoyo e imaginarios sociales, estos últimos como vía de evasión de la realidad a través de la creación de atmósferas familiares, relaciones y dinámicas de acción común, que permiten dar sentido de pertenencia y establecen mecanismos de identificación y diferenciación, que se visibilizan en las relaciones y vínculos comunitarios.

### **1.3 Estrategias de integración**

#### Acceso y limitación de la población refugiada

Los cambios culturales, la inserción social, la diversidad de las condiciones de vida, nuevos contextos, las construcciones identitarias, son factores que se encuentran explícitos en la cotidianidad de la población refugiada, con particularidades latentes a las cuales deben hacer frente en el país de asilo.

La discriminación social, producto de los imaginarios contruados tergiversadamente, basados en estereotipos que relacionan a los/las refugiados/as con pobreza, violencia, han conllevado hacia su marginalización, limitando así las oportunidades de mejorar su calidad de vida y poder integrarse adecuadamente, por lo que el proceso de integración en el país de asilo resulta por lo general ser una tarea larga y compleja.

El proceso de integración local de una persona refugiada, es un proceso que requiere el apoyo estatal, ciudadano, político, económico, del país acogiente, tomando en cuenta que el/la refugiado/a viene de un contexto violento de rupturas, desarraigos, y se ve obligado ahora a construir un proyecto de vida, en un lugar ajeno y muchas veces hostil, lo cual converge en crear por ambas partes (refugiados y ecuatorianos) estrategias de identificación que permitan una adecuada inserción social y genere vínculos de pertenencia.

Es fácil decir que los problemas con integración existen porque hay una falta de aceptación y tolerancia de colombianos en la sociedad Ecuatoriana. Aunque esto es cierto, hay un montón de factores que contribuyen al nivel de integración social de un refugiado. Entonces, hay que considerar cada situación como una situación separada, y considerar el lugar, estatus legal, edad, situación familiar, situación de trabajo, y experiencias con xenofobia o racismo en el Ecuador para determinar que realmente son las barreras a y los éxitos de integración social porque no hay sólo una (Luberoff, 2011, pág. 7).

En este sentido los espacios integrativos que se generen hacia una mejor convivencia comunitaria, serán importantes para fomentar un diálogo abierto, que conlleve hacia un mejor entendimiento de la problemática del refugio y su incidencia en el Ecuador, ayudando a establecer vínculos de apoyo, entre ambas poblaciones.

Uno de los espacios que inciden hacia una mejor integración de la población refugiada, es el acceso a un empleo digno que le permita cubrir sus necesidades, mejorar su calidad de vida, sentirse parte activa de una sociedad, que le significa crear un proyecto de vida.

Al respecto, Espíndola hace un análisis desde el planteamiento de Castel (1997) sobre la importancia del trabajo como eje de integración, resumiendo que “existe una jerarquía de ejes en la medida que el trabajo es el soporte privilegiado de la inscripción en la

estructura social que tienen individuos y grupos, funcionando como “gran integrador” (Espíndola, 2010, pág. 7).

Por tanto, en el proceso de integración el trabajo desempeña un papel fundamental a la hora de formar parte de una sociedad, su importancia es tal que permite un reconocimiento de la persona como sujeto útil, activo y participativo dentro de una sociedad. Y que en el caso de la población refugiada el trabajo responde como mecanismos de integración y a su vez constituye como medio de representación identitario, un ejemplo de ello es la venta de comida típica colombiana que ha tenido incidencia en la sociedad ecuatoriana, por lo que “el trabajo devenido en empleo es el soporte de “utilidad social”” (Espíndola, 2010, pág. 7). No obstante, la constante discriminación hace que el acceso a un empleo digno y que le permita cubrir sus necesidades reales, resulta una tarea de difícil acceso, por lo que cada vez más son las personas refugiadas las que llenan las calles de la ciudad, con el trabajo informal, lo cual no les garantiza el sustento diario encontrándose expuestas a ser violentadas por la policía municipal, comerciantes ecuatorianos y atracos. Aun cuando unos pocos acceden a un trabajo formal, gran parte de ellos han sufrido de explotación laboral o han resultado estafados.

Sin duda la construcción de redes sociales: parientes, amigos, comunidades barriales, redes de apoyo, asociaciones, han sido un aspecto que contribuye a establecerse en un lugar y dar lugar a estrategias de integración, basadas en la solidaridad y el compartir experiencias, facilitando crear vínculos de apego, ante el nuevo lugar, e identificarse con una parte de su historia y vivencias, lo que podría asociarse con el “eje de la sociabilidad”, que cita Espíndola (2010) mismo que “cobra preeminencia como fuente primordial de “solidaridad”, la importancia que pueda adquirir en tanto fuente de integración social variará conforme a la fortaleza, la debilidad y el tipo de vínculos que puedan establecerse” (Espíndola, 2010, pág. 23). Por tanto la búsqueda de un entorno seguro, influirá en su permanencia.

Hay que señalar que tanto factores culturales como económicos, en ambas poblaciones, son determinantes al momento de establecer la manera de relacionarse entre unos y otros, de ahí que la integración dependerá del nivel de aceptación social y de los obstáculos que pueden generar dichos factores.

En la investigación realizada por ACNUR y FLACSO, en su trabajo *Refugiados Urbanos en Ecuador*, se abordan los procesos socioculturales y económicos de la población colombiana en situación de refugio a través del análisis de estrategias de integración y limitaciones sociales, a las que día a día hace frente el refugiado y que resultan oportunas a la hora de realizar un análisis social sobre la calidad de vida de la población refugiada en territorio ecuatoriano, considerando que “alrededor del 60% de los refugiados en Ecuador se asientan en cascos urbanos, los llamados refugiados urbanos. De hecho un 30% de esta población se asienta en Quito; los demás viven en otras ciudades como Guayaquil, Cuenca y Santo Domingo. Esta proporción es similar en otras partes del mundo, la cual refleja la tendencia creciente de los refugiados de establecerse en zonas urbanas para buscar mayor protección y más oportunidades” (ACNUR-FLACSO, 2011, pág. 4). Aunque el contexto urbano no garantice protección social.

Partiendo de esta realidad, el Estado ecuatoriano ha generado políticas estatales que buscan brindar una integración local y asilo a los refugiados, no obstante, el refugiado ha encontrado protección desde las leyes, más no integración local, situación palpable en los distintos contextos sociales, en este caso urbanos.

Desde este aspecto es importante analizar el concepto de ciudad, la cual al parecer brinda un sin número de oportunidades de empleo, accesos a servicios públicos, privados, entre otros, que se enmarcan dentro del proyecto de vida trazado por quienes habitan en ella. No obstante, vivir en la ciudad no garantiza siempre un mejor acceso a servicios y menos aun una adecuada integración local (población migrante y refugiada), situación que responde a las problemáticas sociales urbanas, mismas que encierran limitaciones y en la cual se ven inmersas ambas poblaciones (ecuatoriana-colombiana).

Situación que tiende a volverse más compleja cuando factores de xenofobia, racismo, marginación, género, representan el accionar de una parte importante de la población acogiente, y a partir de ello se enmarcan situaciones, hechos, bajo una percepción de rechazo e intolerancia hacia lo ajeno.

Es necesario considerar que el asentamiento en un lugar, en el barrio, representa una dinámica que permite a la población refugiada accesibilidad hacia sus objetivos planteados. “Un factor central que se involucra allí es el acceso a vivienda, pues las amplias restricciones halladas se constituyen en importantes obstáculos que se traducen en una constante movilidad intraurbana que muchas veces dificulta la inserción definitiva en la ciudad”. (ACNUR-FLACSO, 2011, pág. 20). Sea por el dinero a pagar, la garantía, documentación a entregar, marginación, lo cual conduce a vivir en hacinamiento.

Dado que durante el proceso de asentamiento, se desarrollan estrategias comunitarias e identitarias, que muchas veces dan paso a la construcción de relaciones de vecindad, ello dependerá del contexto, y de la capacidad de integración que brinde el barrio como tal, por lo que existen zonas, barrios en los cuales hay una mayor cantidad de población refugiada, aunque en estos la discriminación aun sea explícita.

Elementos como una adecuada organización social, presencia de economía formal e informal, emprendimientos (ventas, servicios), escenarios de integración y participación; iglesias, parques, centros comunitarios, co ayudan a una mejor integración local y a al tramado de relaciones que se tejen en torno a la identificación y diferenciación entre ambas poblaciones y fortalecen solidaridades simbólicas, siendo elementos que motivan la decisión de asentamiento en un determinado lugar.

Las dinámicas comunitarias implican prácticas culturales de unos y otros e inciden en las formas de convivencia, sin embargo, cuando en esta convivencia afloran estereotipos y rechazo, no será posible ningún tipo de integración.

Un aspecto positivo de inclusión, es la participación comunitaria, en la cual se pueden generar relaciones vinculantes que apuntan a un mismo objetivo (obras, mejoramiento del barrio, seguridad, acceso a servicios públicos), ello permite una cohesión social que se establecen en espacios de pertenencia.

La participación en grupos religiosos, en asociaciones de padres de familia en pro del bienestar de sus hijos, en actividades deportivas como ligas barriales, espacios comunitarios, entre otros.

Lastimosamente, ello no se da en una medida mayoritaria puesto que también se generan en estos espacios políticas discriminatorias, sin embargo, son y han sido estos espacios lugares que constituyen relaciones sociales.

#### **1.4 Construcción de espacios sociales**

La continuidad de las construcciones sociales, referentes a las diferencias dadas dentro de un espacio. “Repensar la diversidad sociocultural a raíz de un contexto nuevo”. (Cucó, 2004, pág. 8), permiten el análisis del contexto del refugio, en torno a los espacios y mecanismos identitarios, relacionados con los “Estados carenciales” (Cucó, 2004, pág. 23), en alusión a la construcción de una teoría social que permita, mediante el análisis, entender en la práctica, la aculturación que se teje en torno al contacto entre las dos culturas: ecuatoriana – colombiana y con ello, los múltiples retos que plantea el estudio de lo urbano; el análisis de redes, situacional y enfoques “desde arriba” y “desde dentro”, es decir mecanismos de inclusión y pertenencia, de un determinado lugar.

El análisis de red como un interés de la vida social en medio urbano y por las sociedades complejas en general, puede ayudar a entender de mejor forma la problemática social en torno al “otro” al recién llegado, los roles que este asume y sus mecanismos de adaptación cultural, ante la comunidad local.

Al exponer que la sociedad puede describirse a partir de las relaciones que unen a unos individuos con otros, y de la configuración de sus roles sociales y las reglas que ordenan tales relaciones, a través de diversos campos que caracterizan a determinada población, tienen como base un complejo tramado de rituales, cubiertos por un sistema de derechos y deberes. Análisis que permite captar procesos de integración, ya que atraviesa el conjunto del territorio, y muestra los vínculos entre poblaciones e individuos y que convergen al “análisis situacional” (Cucó, 2004, pág. 28) enfocado en la lectura de problemas sociales y la adaptación de los diversos grupos, (como en este caso de la población refugiada) en condición de “extraña” a sus nuevos contextos, sus nuevos roles definidos, adquiridos por su situación actual, tomando en cuenta el entorno en el que se encuentren, pues “toda situación involucra tanto relaciones de solidaridad como de conflicto, por eso la persistencia o cambio de costumbres tendrá que explicarse en términos de las oposiciones y formas de cooperación surgidas” (Cucó, 2004, pág. 29), como es el caso del fenómeno del refugio, hasta alcanzar una nuevo patrón integrativo.

De ahí que, considero, que el significado que los propios actores atribuyen a su nuevo *modus vivendi*, se evidencian en las construcciones simbólicas en torno a su situación que expresan oposiciones, alianzas, variantes, en otras palabras, hacer hincapié el trabajo antropológico que nos permite escuchar la voz del barrio, lo cual aboca a comprender estas nuevas formas de coexistencia, que se enmarcan en sentidos de pertenencia y rechazo: ecuatoriano/a – refugiado/a y que nos orienta hacia esas nuevas formas de interpretar el espacio, el lugar, el no lugar, como parte de una realidad en la cual se ven inmersas ambas poblaciones.

La llegada del otro, explora el trabajo de la imaginación, “la imaginación como práctica social” (Cucó, 2004), que define los mecanismos adoptados por ambas poblaciones, -en torno a lo cultural- como el conjunto de procesos, mediante los cuales representamos e instituimos imaginariamente, concebimos y gestionamos las relaciones con los otros (similitudes y diferencias), de ahí que el barrio, la comunidad, representa un lugar para ser imaginado, y que instituye los imaginarios sociales (Cucó, 2004). Por tanto, la llegada de la población refugiada, se enmarca en dicho imaginario, tomando en cuenta la

noción de diversidad, que se plantea en el texto, y que implica una confluencia, reciente, de tradiciones diferentes e independientes, y muy simbólicas.

A raíz de ello, creo oportuno traer a colación, el planteamiento de “La transformación del espacio” (Cucó, 2004, pág. 61) y como éste incide en las relaciones identitarias y mecanismos de inserción, ante los espacios comunitarios. Esta relación de cultura y territorio, la diversidad cultural, los límites de la identidad, como procesos de cambio que producen nuevas prácticas locales de proximidad y distancia. La organización del espacio y la constitución de lugares se enmarca en un *lugar antropológico* que permite analizar el sentido de pertenencia, en palabras de Cucó (2004) en estos espacios se pueden leer identidades individuales y colectivas, que se definen por su frontera exterior y sus fronteras interiores.

La realidad de la población refugiada; contexto, espacio, comunidad, barrio en el que habita, constituye un espacio en el cual se representa socialmente y es determinante para poder relacionarse y establecer vínculos comunitarios.

En sí, el barrio Las Tolas de Pomasqui, constituye un referente de cultura local, donde se construyen y des-construyen relaciones y prácticas e identidades, en respuesta a la vida cotidiana y su relación con las persona de esa localidad; nosotros frente al otro.

Constituye entonces un espacio de frontera, donde por un lado se reafirman prácticas locales e identitarias y por otro lado se fijan signos de identificación desde el otro, generando espacios de nuevos sentidos de pertenencia. En este contexto se adaptan códigos y prácticas culturales, que sirven como distinción y diferenciación entre ambas poblaciones y dentro de estas prácticas sociales se adquieren todo un proceso de apropiación de valores, tales como responsabilidad ciudadana, confianza social, enmarcados en el discurso de ciudadanía, que permite a su vez una aparente integración, ya no local sino regional, y con ello, una noción de participación social.

Todos estos procesos de ritualización proporcionan a los individuos la ocasión para construir, intensificar y reconstruir vínculos, siendo un poderoso mecanismo para la

construcción de identidad social. Así en este sustrato de cambio, mediante el juego de la memoria y de la selección de significados, se establecen puentes invisibles, entre los nuevos referentes identitarios (Cucó, 2004, pág. 11).

En el caso del barrio Las Tolas de Pomasqui, éste aparece no solo como una unidad territorial urbana, sino también como un cuadro social denso y multifacético, una categoría simbólica de referencia social identitaria. Con configuraciones sociales específicas, con lazos densos, mecanismos particulares de estructuración y lógicas propias de prácticas y representaciones.

## **1.5 Imaginarios**

### **1.5.1 Comunicación e identidad colectiva**

Verse, imaginarse y pensarse

El concepto de “imaginario” (Castoriadis, Bazcko, G. Durand, Maffesoli, B. Anderson) constituye una categoría clave en la interpretación de la comunicación en la sociedad moderna como producción de creencias e imágenes colectivas. Lo deseable, lo imaginable y lo pensable de la sociedad actual encuentra definición en la comunicación pública (Cabrera, 2004, pág. 1).

Los imaginarios sociales y como estos generan construcciones de identidades individuales/colectivas, simbolizados al momento de reconocerse, pensarse e imaginarse (nosotros vs otros) dentro de una diversidad cultural, socialmente inciden en las construcciones identitarias de la población refugiada y acogiente, puesto que “la identidad colectiva se conforma como el conjunto de creencias compartidas por una sociedad que implican una visión de sí misma como “nosotros”, es decir una auto representación de “nosotros mismos”, (Cabrera, 2004, pág. 2) lo que nos diferencia unos de los otros.

Las distintas comunidades, que radican principalmente en la ciudad, como el espacio en el cual confluyen diversidad de culturas, creencias, etnias, religiones, etc., y por tanto, constituye el escenario en el que se desarrollan los imaginarios sociales que derivan en un conjunto de creencias compartidas, generando procesos de construcciones identitarias basadas en nuevas determinaciones, ideas, en respuesta a una necesidad funcional social.

Cabe mencionar que estas creencias colectivas compartidas “comunidad de creyentes” (Cabrera, 2004) inciden en los imaginarios simbólicos que son los que permanecen y se desarrollan en ambas poblaciones (acogiente y refugiada) manifestados en los comportamientos sociales establecidos en un referente al momento de construir identidades y dar un significado social a las mismas. Es decir, las “significaciones sociales que constituyen una identidad colectiva son “significados aceptados e incuestionables” por una sociedad (Cabrera, 2004, pág. 2).

Es en estos procesos de significaciones donde las sociedades alimentan e imaginan nuevas creencias, sentidos de pertenencia, relaciones de poder, que conllevan al rechazo o aceptación de una persona o grupo, y que estarán regidas por concepciones, resultadas de estos imaginarios. De ahí que la identidad colectiva estará determinada por los imaginarios que se crean y/o instituyen.

Cuando hablamos de imaginarios, en el caso del conflicto del refugio, estos se encuentran generalmente estereotipados debido a la información nula o tergiversada de lo que es ser un refugiado. Gran parte de esto se debe a los canales comunicativos que se han basado en el mercantilismo y consumismo al momento de llegar a la sociedad, e inciden en la percepción que se tiene de una u otra cultura. Basta con mirar ciertas series o novelas televisivas donde se enmarca la figura de la sociedad colombiana bajo mimbres de; narcotráfico, prostitución, guerrilla, sicariato, lo que ha conllevado a la marginación y segregación social, en especial de los sectores más vulnerables de la población refugiada y por ende a la construcción de diversos imaginarios sociales entre nosotros y los otros.

A partir de esta información las sociedades de afuera, como el caso de la ecuatoriana, crean un imaginario en torno a realidad del colombiano/refugiado, la canalizan de acuerdo a sus creencias, en especial al grupo social al que pertenezcan, la encasillan bajo determinados estereotipos que desembocan en ideologías de rechazo.

Se destacan las creencias compartidas socialmente, en pro de determinadas conductas y acciones mismas que permitirán una cohesión social, un espacio propio que mantendrá una identidad colectiva y que yace en una visión que engloba los significados aceptados por una determinada sociedad.

Estas “significaciones sociales” (Cabrera, 2004, pág. 3), son a la vez el espacio y el modelo en que según el cual se conciben y alimentan nuevas significaciones y simbolizaciones, a su vez crean funciones que se enmarcan en los imaginarios sociales y serán las que mantienen y justifican un orden social; legitimación, integración y consenso.

Entonces, cuando alguien no se ajusta a estas funciones imaginarias que definen a un grupo como tal, es cuando se generan diversas problemáticas de rechazo, segregación, xenofobia, evidenciadas en especial hacia las poblaciones más vulnerables como el caso de los refugiados, demostradas en sus limitaciones localizadas a la hora de acceder a recursos básicos, empleo, vivienda, participación pública, social, comunitaria, entre otros.

Finalmente expuestas en la discriminación, invisibilización, dentro de un espacio simbolizado por conductas y orientaciones establecidas bajo un imaginario toda sociedad, para existir, necesita su mundo de significaciones (Cabrera, 2004, pág. 10), pues son estas significaciones las que darán un sentido y organización característica a un determinado lugar y que por tanto, permiten definirnos como individuos de una sociedad que nos aprueba identificarnos como parte de un imaginario.

Desde esta particularidad, el refugiado construye su identidad como sujeto dentro de un grupo social ajeno, violento y por tanto, crea mecanismos de protección y a su vez de diferenciación que le permitan visibilizarse en estos imaginarios que son parte de su cotidianidad, creando nuevos imaginarios sociales desde los otros hacia el nosotros.

### 1.5.2 Imaginarios sociales

Los imaginarios sociales, son un conjunto complejo de imágenes y creencias reales, vivenciales, de lo que somos y queremos, y a través de los cuales, la sociedades/individuos generan sentidos de pertenencia y diferenciación que conllevan a la construcción de “significaciones sociales que constituyen la identidad colectiva” (Cabrera, 2004, pág. 3), basados en un sistema de normas, con significaciones propias de un espacio/lugar.

Cabe recalcar que el concepto de imaginario ha sido tratado por diversas ciencias sociales, no obstante, desde el análisis antropológico, se hace hincapié en señalar que “el imaginario no es “imagen”, sino condición de posibilidad y existencia para que una imagen sea “imagen de”. Y porque “no “denota” nada y si lo “connota”, todo no puede ser captado de manera directa sino de manera derivada” (Cabrera, 2004, pág. 7).

Es así que el imaginario se hace presente en la conducta efectiva colectiva e individual, bajo la sociedad como institución de un mundo de significaciones imaginarias. De este modo los individuos y grupos persiguen unos fines que les son propios y que les atribuyen significaciones en base a sus creencias.

Entonces las sociedades y por tanto los individuos se construyen en base a diversas significaciones que orientan y condicionan su accionar, representado en una serie de simbolismos, combinados con lo funcional y lo imaginario.

De ahí que la sociedad es portadora de una variedad de significaciones imaginarias, de procesos de transformaciones sociales y educativas, que descansan en una serie de configuraciones simbólicas que cohesionan, articulan o desarticulan los discursos que se tejen y trenzan maneras de ver la realidad. En otras palabras “los sujetos se inventan sus propios mundos” (Agudelo, 2011, pág. 2).

Partiendo del “concepto de imaginario” (Agudelo, 2011, pág. 2) que van de lo mítico crítico a lo simbólico, asociado con cultura, sociedad, imaginación e imagen. Implica que lo imaginario está simbolizado como un elemento constitutivo de toda representación humana y que determinan sus prácticas sociales.

En este bagaje de lo imaginario, como es el caso de la sociedad ecuatoriana, los medios de comunicación juegan un papel importante pues instauran imaginarios y determinan percepciones sensibles de la realidad, en concordancia a las dinámicas culturales y a la lucha de poderes dentro de cada sociedad.

Es entonces cuando estos imaginarios son un referente social del nosotros frente a los otros, determinando reglas, normas, mecanismos de aceptación y/o rechazo hacia un grupo o individuo. Esta aceptación o rechazo es lo que permitirá a una persona o grupo construir su identidad, su representación social dentro o fuera de un grupo. Mediante estos mecanismos de reglas y normas se visibilizan las dinámicas de poder y su accionar social (control de capitales simbólicos) dentro de cada sociedad determinados de acuerdo a los sistemas establecidos y el medio cultural al que pertenecen.

Frente a ello, la población refugiada, crea mecanismos de aceptación, integración o exclusión en relación al medio social impuesto, tomando en cuenta los imaginarios sociales instituidos por la misma cultura, por los medios de comunicación, que serán los que generen comportamientos establecidos y a establecerse. Cabe recalcar que al estar estos imaginarios relacionados con estereotipos negativos sociales, la integración y cohesión de la población refugiada se ve seriamente limitada.

Pensar, creer y llevar a la práctica el normatizar la discriminación, en base a un imaginario tejido frente al otro, es lo que ha convergido hacia factores de xenofobia evidentes ya no solo dentro de una comunidad, barrio, etc., sino ya visibilizado en lo público, en lo estatal.

En consecuencia, la población colombiana día a día ha tenido que convivir y hacer frente al imaginario social atribuido de: narcotraficantes, prostitutas, sicarios, como un calificativo negativo de vida permanente, mismo que no ha permitido una adecuada integración social y menos aun, acceso digno a servicios básicos; empleo, vivienda, educación, participación pública.

Partiendo de ello, el refugiado colombiano, también teje una serie de imaginarios en torno a la población acogiente y su medio de vida actual, considerado como un espacio

de segregación, discriminación y desconfianza. De ahí que las relaciones a establecerse serán en torno a los significados que cada población atribuye de sí misma, frente a la de los otros y en el nivel de aceptación o rechazo. Nuevamente los estereotipos sociales afloran, ahora contra la población ecuatoriana concebida como intolerante, grosera, racista, déspota entre otros.

Lo interesante de este imaginario social es que solo a raíz del cruce de fronteras, y las vivencias experimentadas se origina, ya que la población ecuatoriana vista desde su país natal; Colombia, es imaginada como una población acogiente y de paz, pero dicho imaginario toma otro sentido al momento de compartir espacios vivenciales (Agudelo, 2011, pág. 11).

A partir de ello se evidencia como los valores asociados a las diversas sociedades generan sus prácticas sociales y sus formas de ver el mundo, de esta forma, la sociedad organiza y expresa simbólicamente sus creencias que definen a un individuo o grupo como parte de una sociedad.

Así el imaginario permite una identificación con el yo diferenciado del otro, ese otro a través del cual puede definirse como un yo, para luego constituirse en un conjunto de representaciones colectivas relativas a cada sociedad.

Para ampliar el concepto de imaginario sería importante tomar en cuenta la clasificación realizada por la investigación de Agudelo (2011), con el fin de abordar desde la mentalidad como punto de encuentro las maneras de pensar, de sentir y de actuar:

#### **1.5.1.1 Imaginario social imaginario colectivo**

Atribuido al lugar donde la sociedad establece su propio mundo, y en el que la población hace una representación de sí misma. Resultando una serie de normas y reglas que rigen la aceptación o rechazo de un determinado grupo social, en respuesta a las creencias y valores adjudicados.

En el caso de la población acogiente, esta basará su aceptación si la población refugiada responde positivamente a las normas simbólicas establecidas, y de alguna forma se

sujeta a los mecanismos instituidos de inserción, caso contrario se verá limitada a un espacio segregativo de diferenciación.

En el caso de población refugiada, esta tratará de relativizar su identidad propia pero en concordancia con su nueva realidad, es decir creará mecanismos de integración conforme a las reglas instauradas socialmente, pero a la vez si el rechazo no llega a ser tan violento, organizará estrategias de vinculación social en espacios compartidos.

### **1.5.1.2 Imaginario individual**

Implica relación de unos sujetos con los otros, de un yo con mi historia, mi identidad, mi lugar, estará siempre vinculado con lo social, con la experiencia, la historia, opiniones colectivas. Es decir, aquí el individuo construye su yo, en base a la sociedad que lo acoge y por tanto determina sus prácticas sociales.

Hecho que se refleja en la población refugiada, cuando se ve en la necesidad de reconstruir su yo interno, su permanencia en determinado lugar y su modus vivendi actual. Tratará entonces de relacionarse con la historia y sistemas culturales de la población acogiente y tomar de estos mecanismos de relación.

Un claro ejemplo se puede apreciar cuando las personas colombianas han adherido a sus cotidianidad costumbres muy propias del Ecuador; venta de comidas típicas ecuatorianas, participación en grupos comunitarios y shows, prácticas vecinales, cuidados y seguridad del barrio, participación en fechas cívicas especiales, etc.

### **1.5.1.3 Imaginario conjunto**

Constituye un sistema real que puede intervenir sobre los comportamientos y sensibilidades de los sujetos. En este sentido el encuentro de ambas poblaciones (ecuatoriana/colombiana), crea un imaginario conjunto, mismo que está cargado de

significaciones de complementariedad a partir de la realidad. Se pueden por tanto, tejer relaciones que inciden en una adecuada integración y aceptación resultado del choque cultural.

En si lo que se intenta con esta clasificación del imaginario, es acentuar como la cultura juega un papel trascendental de significados propios, diversos, comunes, en las poblaciones mencionadas, donde la transmisión social establece una realidad que vincula o excluye, creando patrones de comportamientos tanto en la población refugiada como en la población acogiente, patrones que incidirán en la convivencia diaria.

Dadas las relaciones creadas entre el refugiado y el acogiente, se establecen procesos de culturización evidenciados en las acciones como en los discursos de lo imaginario (lo que se denominó imaginario social) (Cabrera H, 2011, pág. 6), siendo en este proceso donde ambas culturas responden a creencias, valores, simbolismos conjuntos y mientras el fenómeno del refugio se encuentre siendo parte de nuestra realidad social existirán, prevalecerán y transformaran los imaginarios de acuerdo al tiempo y a la utilidad de cada sociedad.

“El imaginario es útil en la medida en que permite que una sociedad se comprenda y re-signifique sus valores” (Agudelo, 2011, pág. 8) como el caso de las poblaciones acogiente y refugiada, utilidad que se evidencia en la medida que la sociedad va construyéndose en relación al nosotros con los otros, desplegando una variabilidad de sentidos, practicas y significaciones compartidas, puesto que es en esta construcción del nosotros y los otros, donde cada grupo, cada sujeto, crea su propia identidad, en un paso de reconstrucción permanente, representado en voces, historias, dinámicas propias de una realidad y que operan en la sensibilidad y transformaciones sociales y dado que “lo imaginario es siempre simbólico y está referido a la capacidad de inventar e imaginar significaciones, con lo cual se constituye en el modo de ser de lo histórico-social” (Agudelo, 2011, pág. 9) se debe tomar en cuenta que la dimensión histórica siempre evocará hacia un pasado, una tradición, misma que opera en costumbres propias

identitarias que definen ecuatorianos/colombianos, tanto en las similitudes como en las diferencias y será lo que determinará el accionar social y las normas a seguir.

Si bien el fenómeno del refugio no es relativamente nuevo, si lo son sus tiempos y dinámicas basadas en temporalidades y acciones que derivan de un comportamiento social basado en creencias nuevas y útiles en determinados momentos y contextos, conforme las realidades sociales adaptadas a los nuevos mecanismos de control, Estado, desarrollo que derivan en las nuevas percepciones y que irán variando de acuerdo a la convivencia, generando nuevos imaginarios adaptables a la cotidianidad actual.

Con ello lo que se intenta dar, crear, con la ayuda de los distintos medios de comunicación, es de alimentar nuevos imaginarios que co-ayuden el proceso creativo de las comunidades y permitan dar sentido social a las normas establecidas, reafirmando el grupo y orden social. De esta manera los imaginarios tejidos entre las poblaciones orientarán la vida de los individuos/grupo que son parte de un mismo contexto social, permitiendo una articulación entre ambas sociedades, conllevando a que cada sociedad defina su identidad.

En conclusión, los imaginarios constituyen la representación de una sociedad que define identidades y permite a una sociedad verse y definirse como un nosotros versus los otros, una auto representación de lo que somos y lo que nos diferencia.

Es así que los imaginarios inciden en las concepciones sociales y por ende en las formas de coexistencia del grupo/individuo dentro de una sociedad, de un barrio, siendo creencias determinantes para establecer vínculos de aceptación o estrategias de resistencia entre refugiados y ecuatorianos.

Tomando en cuenta que los imaginarios sociales responden a los significados que los individuos y/o grupos otorgan a una creencia, generando sentidos de identidad, de pertenencia, de diferenciación, donde las figuras, formas, imágenes cobran sentido a partir de los imaginarios que se otorguen a los mismos, y connotarán el accionar y los valores sociales atribuidos.

De esta manera tanto la población refugiada como la acogiente establecen relaciones de reciprocidad o rechazo en base a sus creencias y percepciones sociales establecidas en sus prácticas, acciones y discursos, donde los imaginarios individuales/colectivos generan particularidades que nos permite ser parte de un nosotros frente a los otros.

## **1.6 (Re) construcciones identitarias población refugiada**

### **1.6.1 La construcción del otro a partir de estereotipos**

Prejuicios – Discriminación – Diversidad

Representaciones sociales

Gran parte de la construcciones sociales y representaciones identitarias que hacen la sociedades de sí mismas (ecuatorianos/as) sobre las demás (refugiados/as); denominados grupo interno/grupo externo y su incidencia en los comportamientos socio culturales al momento de establecer relaciones unas con otras: “nosotros los otros”, están basadas en estereotipos negativos, prejuicios, que conllevan a la discriminación. Evidenciando las dinámicas de poder, mecanismos de clasificación social que definen a una población como parte de un grupo social y excluyen a la que consideran diferente, conduciendo de esta manera a la construcción y re- construcción (en el caso de la población refugiada) individuo/grupo de su identidad.

Al hablar de identidad es importante hablar de etnocentrismo que forma parte inherente del ser humano, y que se encuentra en todas las culturas, implícita y explícitamente.

A través del etnocentrismo, se establecen creencias de superioridad cultural y este toma auge en las relaciones interpersonales, medios de comunicación y la política, donde las élites simbólicas (políticos, periodistas, científicos, escritores, burócratas...) legitiman las diferencias transformadas en desigualdades sociales. Entonces el etnocentrismo surge de la diferenciación de un grupo frente a otro grupo, al cual considera inferior, adjudicándole un valor negativo, basado en imaginarios sociales y en el temor a lo diferente, lo desconocido; en este caso adjudicado hacia la población refugiada, y “este es uno de los elementos que más distorsionan la percepción y el conocimiento de los

otros, ya que se tiende a favorecer al propio grupo (in-group) y, en consecuencia, se le atribuye un valor negativo a los otros (out-group)” (Martínez R, 2011, pág. 2253).

De ahí que el trato que recibe una persona dependerá de cómo la defina la sociedad y de los procesos de clasificación sociales que generan expectativas de comportamiento y crean las distancias entre una sociedad y otra.

### **1.6.2 Estereotipos, prejuicios, discriminación**

Las distancias/diferencias entre los grupos étnicos son el producto de prácticas de autodefinición y heterodefinición que pretenden distinguir un grupo de otro basándose en criterios que se consideran ventajosos. De acuerdo con Martínez (2011) “examinar el control que ejercen las élites mediante el discurso sobre la opinión pública y la creación y reproducción de estereotipos con el propósito de legitimar actitudes racistas” (Martínez R, 2011, pág. 2253).

Las construcciones sociales a lo largo del tiempo han ido definiendo estereotipos basados en características propias y de diferenciación. La utilidad de estos estereotipos se atribuye a ciertos privilegios dados a ciertas razas<sup>4</sup>, consideradas aptas para desenvolverse en diversos cargos y posiciones sociales, conllevando a la deslegitimación de las otras razas, que desde el imaginario social históricamente han sido consideradas inferiores y delegadas a tareas precarias o poco reconocidas. Desde esta óptica el refugiado colombiano, dada su condición socio cultural y económica, ha sido marginado, estereotipado, discriminado, explotado, en respuesta al estereotipo dado de violencia y marginalidad.

---

<sup>4</sup> Término empleado por la autora para explicar que: aunque la reciente elaboración del mapa del genoma humano tendría que haber probado la falta de fundamento científico de las divisiones raciales, no ha desarraigado la idea de que existen distintas razas humanas que se caracterizan por un patrimonio genético concreto, responsable no sólo de las diferencias de los rasgos somáticos, sino también de una dotación variable de actitudes y de capacidades para ocupar determinadas posiciones sociales, que se acompañan de formas diferenciadas de acceso a las oportunidades y a las recompensas sociales (Martínez R, 2011).

De esta forma se lo enmarca dentro del imaginario social que corresponde a los grupos vulnerables e invisibilizados socialmente como es el caso de los afros, indígenas, montubios, etc.

Estas diferencias condicionan la vida cotidiana y los procesos de incorporación de la población refugiada y de su descendencia. Dado que la sociedad receptora (ecuatoriana) dispone de una base legitimadora de actitudes discriminatorias que sirve para que los ecuatorianos mantengan sus privilegios y oportunidades sociales, el refugiado se ha visto limitado al acceso de ciertos espacios sociales y laborales, por ende es relegado a mantenerse en un lugar de diferenciación, desapego, desarraigo, en el cual le ha tocado construir un imaginario de vida, mismo que lo conllevará a la re-construcción social de sí mismo, como el “otro” frente a un “nosotros” en su nueva realidad de vida.

Cabe mencionar que a lo largo de la historia, “las mayorías nunca interactúan con las minorías, con lo cual sólo saben de éstas a partir de la comunicación interpersonal y pública y suelen aparecer como no dispuestas a adaptarse, con conductas desviadas y potencialmente peligrosas para nuestra cultura, nuestro bienestar y nuestros intereses” (Martínez R, 2011, pág. 2253). Ello se puede ejemplificar al momento que se estigmatiza al refugiado colombiano, relacionándolo con la delincuencia, el narcotráfico, sicariato, prostitución, entre otros.

Se atribuye por tanto al desplazamiento los problemas de dificultades económicas, falta de empleo, aumento de inseguridad, bajo nivel educativo, que convergen en la discriminación permanente hacia la población colombiana.

Imaginario, que gran parte, se debe a la intervención de los medios de comunicación quienes han sido portavoces claves al momento de mostrar la realidad de su país, de forma distorsionada, poco ética y muy violenta, respondiendo a un rating y una hegemonía, que a una concientización y sensibilización social.

Desde estas imágenes la problemática del refugio se ve tergiversada y manipulada de acuerdo a conveniencias elitistas, que acrecientan su poderío denigrando los sectores más vulnerables expuestos a forma de experimentos sociales negativos.

De hecho, la mayor parte de los estereotipos no proceden de la interacción directa con el otro, sino del aprendizaje social. Es decir, “el prejuicio se basa normalmente en creencias socialmente compartidas y culturalmente condicionadas” (Martínez R, 2011, pág. 2254).

En sí el estereotipo es un término que se refiere a generalizaciones (o con frecuencia sobre generalizaciones) acerca de los miembros de un grupo. Las generalizaciones pueden ser positivas (las mujeres son tiernas) pero en la mayoría de las ocasiones son negativas y resistentes al cambio (los refugiados son delincuentes). “Desafortunadamente los estereotipos, facilitan el prejuicio y la discriminación” (Aguilar Morales, 2011, pág. 3).

De ahí que el problema de la discriminación se base en exaltar los estereotipos, prejuicios étnicos que diferencian a una sociedad con otra, e implantar mecanismos de control basados en la superioridad de determinada sociedad sobre las demás.

Erróneamente la problemática del refugiado ha sido relacionada con pobreza, violencia, invasión, sin embargo, su realidad no es tan ajena pues el refugiado es una persona que se vio obligada a huir forzosamente de su hogar, espacio, territorio, etc., y por ende se enfrenta a una desterritorialización y exclusión por parte de su propio país que supone debió darle protección y seguridad, de acuerdo a lo decretado por las Constituciones gubernamentales y Convenciones internacionales.

En este proceso de desarraigo de su hogar debe desprenderse, sin opción, de todo aquello que ha construido o que le pertenezca, es así que en muchos casos apenas cuenta con la ropa que lleva puesta y en su llegada país de asilo, comienza su búsqueda de familiares, amigos, conocidos, organismos de ayuda humanitaria, entre otros, pues sin este apoyo no tendrá oportunidades de construir su vida.

En este paso de cambio, de llegada, de enfrentamiento y negación es cuando empieza una reconstrucción identitaria como persona refugiada, en el que ahora representa su nuevo hogar.

Dado que los estereotipos expuestos en el imaginario social de la población ecuatoriana, responden a características negativas adjudicadas a la población colombiana, prejuicios étnicos, mismos que de acuerdo con lo expuesto en Martínez (2011) “ tienden a describir a los grupos de modo que sus características les hacen merecer los roles que desempeñan y la situación social que ocupan, justificando las desigualdades sociales y las prácticas discriminatorias” (Martínez R, 2011, pág. 2254).

Es en esta justificación que se tejen una serie de tramas sociales y creencias de superioridad que subsumen a la población refugiada a un estado de inferioridad, a ser parte latente de los grupos vulnerables creando con ello limitaciones en su integración.

Etiquetas como “refugiado” connotan limitaciones al momento de acceder recursos básicos, medios educativos, empleo, vivienda, espacios de encuentros, entre otros, lo que los supone al último escalón dentro de la pirámide profesional.

De ahí que, varias veces, se ha planteado como mecanismo de integración socializar el reconocimiento de los derechos de los refugiados, como personas económicamente activas y productivas, su incorporación en los distintos ámbitos públicos, privados laborales, a manera de visibilizar su trabajo, esfuerzo potenciando su permanencia y reconocerlos como sujetos sociales que forman parte activa de una sociedad, la cual ahora se ha convertido en su espacio y proyecto de vida.

Por lo que ha sido importante la participación de las diversas instituciones, no solo las relacionadas al tema del refugio, establecer políticas sociales y la vinculación de la sociedad civil, para fomentar espacios de integración, de concientización sobre la realidad del refugio, pues debido al enorme desconocimiento de los derechos y

obligaciones que tiene esta población, la discriminación ha dado paso a la construcción del racismo, ante la población colombiana.

Al respecto Martínez (2011) menciona:

La explicación tradicional de la discriminación, que al igual que el racismo, se basa en la teoría del capital humano, según la cual la concentración de los inmigrantes en los peldaños más bajos se debe a que son poco instruidos, tienen escasa competencia con la lengua y un conocimiento insuficiente de las normas de funcionamiento de la nueva sociedad y no a la actitud discriminatoria de la sociedad receptora (Martínez R, 2011, pág. 2256).

Partiendo de ello se visibilizan la falta de oportunidades que tiene la población refugiada, en especial al momento de insertarse en el mercado laboral formal, por lo que opta por estrategias de trabajo informal, mismas que no le garantizan una estabilidad económica, el acceso a recursos básicos y menos aun lograr cubrir sus necesidades emergentes, conllevando a la población refugiada a vivir en hacinamiento y explotación laboral, por lo que se han visto en la necesidad de acudir a redes de apoyo, instituciones, basadas en las ayudas humanitarias externas, mismas que debido a la fuerte demanda no han sido suficientes sus esfuerzos, y en la mayoría de casos su ayuda ha sido más perjudicial que positiva, pues se han convertido en entidades paternalistas.

Así también la regulación político-institucional puede dar lugar a discriminaciones ya que los refugiados, por su estatus legal, no suelen disfrutar de los beneficios de la ciudadanía ecuatoriana y se encuentran con una serie de limitaciones injustificadas (aperturas de cuentas bancarias, créditos a corto plazo, demandas laborales), en especial porque su condición de refugiado debe estar sujeta al control estatal ecuatoriano cada dos años, tiempo en el cual nuevamente se analiza su situación de refugio y se le confiere o no el estatus de refugiado, caso contrario se lo desconoce como tal y por tanto tendrá un lapso de 30 días, a partir de su notificación negativa, para salir del Ecuador, independientemente que volver a su país signifique comprometer su seguridad y la de su familia.

Martínez (2011) recalca que “el sistema de desigualdades basadas en la relación entre el Estado y las distintas categorías de individuos y de derechos que se les reconocen o se les niegan”, (Martínez R, 2011, pág. 2256), como es el caso de la población refugiada, en la gran mayoría no representan su realidad.

Al respecto vale la pena destacar como entre las élites, en los últimos años, el discurso racista ha tomado una orientación más cultural en relación con el concepto de nuevo racismo, el cual enfatiza sobre:

las supuestas diferencias culturales entre los grupos negando cualquier intención racista por parte del hablante mediante el relato de alguna experiencia negativa sobre miembros de alguna minoría junto con una representación positiva del sí mismo de la persona que habla como ciudadano tolerante, no racista y comprensivo: “no tengo nada en contra, pero...”, “también hay algunos buenos, pero...”, “nosotros trabajamos mucho y ellos vienen a no hacer nada (Martínez R, 2011, pág. 2259).

Argumentos que muchas veces responden a lo escuchado o experiencias personales, que no significan una generalidad, y que connotan prejuicios evidenciados en el “léxico y el empleo de pronombres personales y demostrativos que identifican sugieren la distancia social (nosotros/ellos, esa gente)” (Martínez R, 2011, pág. 2259).

Discursos que se encuentran arraigados en la opinión ciudadana y en el imaginario ecuatoriano social, perpetuando los estereotipos y las descripciones etnocéntricas. Aquí los medios de comunicación juegan, nuevamente, un papel trascendental, pues son quienes de manera más manipulable y con gran alcance mediático, presentan a las minorías como una amenaza social, deficientes, poco productivas, diferentes culturalmente, con poca credibilidad, vulnerables y por tanto, necesitadas de ayuda externa y comprensión social, en otras palabras el discurso dominante de superioridad “nosotros los otros” prevalece e incide en el imaginario social sirviendo de cortina a la diferenciación/discriminación y legitimando el poder hegemónico. Así, y en concordancia con el análisis de Martínez (2011),

la cuestión de la inmigración se define como una invasión y como una situación problemática con cobertura sobre todo de temas relacionados con el crimen, la violencia, las drogas enfatizando, a la vez, las acciones definidas como positivas de las elites para las minorías; sin abordar temas que afectan a las minorías como la discriminación, el racismo, la brutalidad policial, las condiciones miserables de trabajo, los fracasos educativos, etc. (Martínez R, 2011, pág. 2259). En sí estos prejuicios responden a una actitud negativa, la cual atribuye percepciones de marginación, exclusión, desprecio hacia una determinada diferencia cultural de un individuo, grupo o sociedad.

Cabe señalar que el ser humano, históricamente, apoyado sus discursos y acciones en base a una determinada creencia, que lo autodefine como sujeto con características propias, sentidos de pertenencia, imaginarios sociales, que han incidido en la construcción de su identidad. Sin embargo, estas creencias han estado sujetas a imaginarios que responden a conveniencias sociales de determinados sectores que buscan mantener sus dinámicas de poder, su hegemonía inherente a sus imaginarios de superioridad de una sociedad frente a otra.

Para ampliar el imaginario del prejuicio, la investigación realizada sobre el pensamiento conocido como; categórico, el cual suele ser un resultado natural de la forma en que comprendemos el mundo. Es oportuno Aguilar (2011) al señalar que “cuando pensamos en categorías es fácil que se presente el prejuicio” (Aguilar Morales, 2011, pág. 4).

A través de este pensamiento categórico, se puede relacionar el prejuicio con las características que atribuimos a una persona o población (blanco, indio, negro, sucio, honrado, marginal, drogadicto...), características basadas en las creencias atribuidas por una sociedad a otro grupo social que lo concibe como inferior, y que no corresponden a la realidad.

En este aspecto es importante mencionar que una consecuencia del pensamiento categórico es que facilita la distorsión de las percepciones. Estas distorsiones que

consisten en el hecho de que las personas minimizan las diferencias de las categorías lo que se conoce como asimilación o exagerando las diferencias entre categorías lo que se conoce como contraste (Aguilar Morales, 2011, pág. 4).

Esta asimilación y este contraste se evidencian en las construcciones sociales que hace la sociedad respecto a si misma en contraposición a las demás.

Ahora si las diferencias contrastadas están arraigadas a estereotipos bien determinados dentro de los grupos (grupo interno), estas serán un factor de control y dominancia, frente a otros grupos (grupo externo) difícil de aislar.

En el caso de la sociedad ecuatoriana (grupo interno) se crean estereotipos hacia la población refugiada colombiana (grupo externo); delincuentes, aprovechados, mañosos, infundados con la ayuda de los medios comunicativos. Estos estereotipos resultan difíciles de erradicar mientras no haya un grado de sensibilización por parte del Estado, los mismos medios y la sociedad civil, hacia la realidad del refugio, con mecanismos que se comprometan y les interese integrar a la población refugiada, no solo mediante políticas, decretos gubernamentales, basados en convenios internacionales, sino creando verdaderos encuentros, espacios, estrategias que destaquen de forma positiva las similitudes y diferencias, permitiendo con ello una adecuada integración entre ambas poblaciones, donde se asimilen las diferencias.

Al respecto y en concordancia con Aguilar (2011) su análisis indica en que “la clave está en idear situaciones que lleven a interacciones cooperativas e interdependientes que busquen un fin común y donde se logre que las personas cambien de un "nosotros y ellos" a un solo "nosotros" (Aguilar Morales, 2011, pág. 11) es decir provocar empatía. Al tomar la misma perspectiva de los miembros del grupo externo y al ver el mundo "a través de los ojos de estas personas", las preferencias en el grupo interno y la accesibilidad a estereotipos puede reducirse significativamente, con esta estrategia también se reduce la amenaza del estereotipo y las preferencias implícitas.

Bastaría con preguntarse “¿Cómo me sentiría yo en esa situación?, ¿Cómo se están sintiendo ellos en este momento?, o ¿Por qué se comportan de tal manera?” (Aguilar Morales, 2011, pág. 11).

Estrategias que pueden ayudar a entender el fenómeno del refugio desde la perspectiva desde adentro hacia afuera.

Junto a ello es indispensable tratar el tema de la autoestima, en ambas poblaciones, pues estas coinciden en que también se han visto marginadas, excluidas y discriminadas, por pertenecer a una misma región, y por ende consideradas inferiores, relegadas a trabajos de bajo reconocimiento y paga.

En el tema de la autoestima, una persona con alta autoestima exhibe mayor preferencia hacia su grupo interno pues tiene más que perder si su autoestima se ve amenazada. Una persona pobre autoestima en cambio tiene más predisposición a expresar prejuicios, pues reafirmar la superioridad de su grupo sobre otros le permite mejorar su propia autoimagen. Ya lo menciona Aguilar (2011) “la conexión entre prejuicio y autoestima también sugieren que es posible reducir el prejuicio dando un impulso a la autoestima, un medio efectivo para aminorar el prejuicio puede ser poniendo atención a las fuentes de inseguridad que lo generan” (Aguilar Morales, 2011, pág. 6).

En suma el estereotipo como creencia puede llevar al prejuicio como actitud y puede producir discriminación como comportamiento.

### **1.6.3 Las representaciones sociales**

Para el estudio de las representaciones sociales, es importante señalar las representaciones individuales y colectivas de una sociedad, las dinámicas y las dimensiones que determinan sus comportamientos y creencias, tomando en cuenta que lo colectivo no puede ser reducido a lo individual, es decir, que la conciencia colectiva trasciende a los individuos como una fuerza coactiva y que puede ser visualizada en los mitos, la religión, las creencias y demás productos culturales colectivos. De ahí que, “la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la

elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (Moscovisi, 1979, pág. 17-18).

Estas representaciones colectivas son las que mantienen unida a una sociedad, mediante normas, imaginarios, valores, entre otros, que hace que exista una conciencia colectiva entre los miembros de una sociedad. Puesto que el ser humano mediante las representaciones sociales crea un imaginario de normas, conocimientos, costumbres que lo identifican con un determinado grupo social y lo define como parte del mismo, así establece un conjunto de intercambios simbólicos en su cotidianidad, haciendo alusión a una forma de pensamiento social.

Ya lo menciona Mora (2011), “las representaciones sociales tienen una doble función: "hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible", ya que lo insólito o lo desconocido son amenazantes cuando no se tiene una categoría para clasificarlos” (Mora, 2011, pág. 7).

En el campo de las representaciones sociales de la población ecuatoriana, de cierta forma ha puesto de manifiesto sistemas de valores, ideas y prácticas con una función de establecer diferencias entre un nosotros los otros. Es decir una forma de pensamiento social que determina conductas, modos de comunicación de un grupo.

En el caso de la población refugiada esta ha encontrado espacios de cohesión, redes, mecanismos que coincidan con su pensamiento, creencias, siguiendo una lógica propia que los permita construirse como sujeto social, es decir ser parte de un grupo, pero bajo su condición de refugiado.

A su vez “las representaciones sociales pueden ser definidas como "universos de opinión", pueden ser analizadas con fines didácticos y empíricos en tres dimensiones: la información, el campo de representación y la actitud” (Mora, 2011, pág. 10).

- La información: Es la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno de naturaleza social, así como la realidad de sus relaciones cotidianas.

En el caso de la población refugiada, serán sus experiencias, vivencias, informaciones, obtenidas del país de asilo y el lugar que ocupa en este, como persona en calidad de refugiada, conllevándola a generar nuevas construcciones sociales e identitarias.

- El campo de representación: Expresa la organización del contenido de la representación en forma jerarquizada, variando de grupo a grupo.

Se podría mencionar la relación tejida entre la población ecuatoriana frente a la población refugiada y los mecanismos de control y dominación ejercidos por la primera, vista como el grupo hegemónico frente a la segunda.

- La actitud: Es la dimensión que significa la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social.

Tendrán que ser consideradas los contextos locales, ya que algunos emplean estrategias de resistencia hacia lo nuevo, lo desconocido, lo extraño, (gremios, sistemas educativos, instituciones bancarias), versus espacios que tienden a ser mas acogientes creando estrategias de integración (organizaciones sociales, grupos representativos, comunidades, asociaciones, fundaciones).

Por último, “las representaciones sociales interviene lo social de diversas maneras: por el contexto en el cual se sitúan personas y grupos; por la comunicación que establecen entre ellas; por las formas de aprehensión que les brinda su bagaje cultural; por los códigos, valores e ideologías ligados a posiciones o pertenencias sociales específicas” (Mora, 2011, págs. 17-18).

Representaciones que se evidencian en la interacción social entre grupos que comparten un espacio, una característica propia que le brinda sentidos de pertenencia y establece imaginarios conjuntos y de diferenciación que, en el caso de la población refugiada, se evidencian en los mecanismos de exclusión en respuesta que responden a los estereotipos negativos atribuidos a su nacionalidad y que han sido y son recreados por la sociedad acogiente quien a través de estos legitima actitudes y comportamientos negativos, que han conllevado adoptar conductas racistas y por ende, limitan la integración de la población refugiada.

Al adjudicar a la población refugiada estereotipos negativos, lo que se evidencia con ello es el temor de la sociedad ecuatoriana a poder relacionarse con el “otro”, al cual considera inferior, sin embargo, ese otro representa la negación de sí misma como sociedad y como individuo, ya que al final no le es tan ajeno pues comparte con el similitudes culturales y raciales, las cuales serán invisibilizadas en discursos racistas.

Así las construcciones sociales que teje la población ecuatoriana en torno a la problemática del refugio, están basadas en prejuicios negativos, que se expresan en un tramado de normas, discursos, creencias que no representan la realidad social. Al respecto es oportuno el análisis de Martínez (2011) sobre la connotación de ciertos discursos:

Los discursos controlados por las élites simbólicas (políticos, periodistas, científicos, escritores, burócratas) constituyen, perpetúan y legitiman formas de desigualdad social, de género, clase y raza. Por eso es necesario examinar el control que ejercen las élites mediante el discurso sobre la opinión pública y la creación y reproducción de estereotipos con el propósito de legitimar actitudes racistas que sirvan para perpetuar el poder de las élites en su propio beneficio (Martínez R, 2011, pág. 2253).

Estas construcciones sociales estarán expresadas en los imaginarios sociales colectivos impuestos, fruto de una mórbida manipulación mediática de creencias y valores

negativos atribuidos a la población refugiada colombiana, que encuentran eco en los diversos medios de comunicación, espacios estatales, privados y públicos.

De esta manera, los estereotipos negativos, prejuicios, discriminación, racismo, fomentan espacios de exclusión a través de la imposición de creencias “compartidas socialmente” y que se intentan normatizar bajo el telón de la colaborar y comprender a los más vulnerables, las minorías, presentadas como carentes de credibilidad, sin educación, falta de acceso a un empleo rentable y digno, con bajas oportunidades de crecimiento, pobreza, violencia, hacinamiento, por lo cual no responden al imaginario social del ciudadano modelo, construido por grupos de poder, mediante prácticas dominantes que buscan mantener el control de la población utilizando las minorías como chivos expiatorios.

Resultado de ello la discriminación constituye una dinámica de poder que beneficia a unos pocos sobre unos cuantos y que enmarca las diferencias sociales, como negativas, bajo una creencia de rechazo, exclusión y marginalidad.

En suma la re construcción identitaria por parte del refugiado/a, estará determinada por las construcciones e imaginarios sociales negativos atribuidos a su condición de refugiado colombiano. Por lo que se verá en la necesidad de crear estrategias de integración y representaciones identitarias que le permitan hacer de su nueva forma de vida una vivencia positiva, alejada de toda la violencia a la que se vio obligado a vivir.

Después de todo, la población refugiada es parte activa de la sociedad ecuatoriana con derechos y obligaciones, y pese a que se ha visto forzada a huir de su tierra por medios violentos, también se ve obligada a cambiar, a “adoptar estrategias de adaptación o reconstrucción sociocultural, económica y política” (Ortega Carlos y Ospina Oscar, 2012, pág. 178).

## **1.7. Mecanismos de integración**

Población refugiada- Subjetividad

A partir de los cambios culturales producidos en el contexto de la problemática del refugio y su incidencia en el país de asilo, “esto ha traído a nivel subjetivo (singular), transformaciones, sobretodo en la manera como estos sujetos establecen lazos sociales, creando nuevos agrupamientos sociales en donde la exclusión y la marginalidad son la constante y el individualismo extremo impera” (Gallo, 2014, pág. 1).

Cada sujeto construye su subjetividad en base a su aprendizaje y experiencias vividas, en el caso de la población refugiada, esta se construye en respuesta a los cambios sociales fruto de la llegada a un nuevo contexto cultural, que han conllevado a establecer diversas formas de relacionarse en entre unos y otros producto de la diversidad de saberes, experiencias, conocimientos, creencias, pues son elementos que permiten identificarse a la población refugiada como parte de un grupo, de una sociedad, construir mecanismos de integración, crear subjetividades, establecer relaciones sociales, que simbolizan la identidad.

“Los cambios sociales, los distintos momentos históricos que nos toca vivir a lo largo de nuestra vida tienen un efecto de producción de nuevas subjetividades, de nuevos estilos vinculares que emergen en nuestras organizaciones, nuestra cultura, nuestra cotidianidad” (Gallo, 2014, pág. 1). Cambios sociales que conllevan hacia un proceso de construcción identitaria donde son varios los factores que inciden nuestra forma de auto definirnos, un ejemplo de ello es el lugar en el cual crecemos, nos relacionamos y establecemos vínculos, apegos y sentidos de pertenencia, dando lugar a la creación de imaginarios sociales e individuales, lo que converge a establecer subjetividades a partir de nuestras creencias aprendidas culturalmente y que forman parte de nuestra cotidianidad, expresadas en las representaciones y enseñanzas sociales compartidas social y culturalmente, de ahí que y de acuerdo con Gallo (2014), “en el horizonte de toda experiencia humana, el otro social, cultural, siempre está presente, en donde la subjetividad se constituye en una dimensión interaccional simbólica” (Gallo, 2014, pág. 1).

En este sentido de interacción social, la construcción de la subjetividad del refugiado/a se da en razón al nuevo contexto sociocultural en el que constituye una identidad como persona refugiada, misma que formará de la aceptación o rechazo y las maneras de establecer vínculos y relaciones sociales, con la población acogiente.

Los modos de vida del refugiado/a se encuentran seriamente cuestionados, así como su subjetividad, pues en el país de acogida llegan a estar socialmente marginados, estereotipados, al punto que una persona puede quedarse en el aire, en espera de hallar respuestas que le permitan asumir los cambios originados a partir de las rupturas, de su experiencia de vida, donde su identidad se ve obligada a ser re-construida dentro de un nuevo escenario social que muchas veces se torna hostil y ajeno.

En el proceso subjetivo como persona en calidad de refugiada, se busca crear estrategias de integración en el país de asilo que faciliten la construcción de su subjetividad, mediante espacios comunitarios, familiares, relaciones con sus coterráneos, estrategias de trabajo, búsqueda de redes de apoyo, entre otros, es decir, encontrar elementos identitarios con todo aquello que lo relaciona con su experiencia actual y que le permita relacionarse con los demás. La persona refugiada lo que intenta es ser escuchada, pues la vulnerabilidad de las condiciones de vida a las que está expuesta, se han convertido en un problema que afecta su integridad, autoestima e identidad. Parte de esa escucha permitirá conocer sus historias de vida y generar soluciones a sus problemas, pues la persona refugiada es un ser social que forma parte de la sociedad ecuatoriana y por ende, está en el imaginario social del ciudadano.

Para la persona refugiada “el desplazamiento forzado al que se ven expuestos, implica un abandono material y subjetivo” (Ospina, Santacruz, Vallejo , 2012, pág. 183). Implica restablecer sus vidas, sus percepciones sobre sí mismos y la realidad que les rodea, realidad que en gran medida les resulta hostil y segregativa.

### **1.7.1 Ciudad: el proceso de inserción sociocultural**

La presencia de refugiados colombianos en Ecuador tiene sus orígenes en los procesos de migración forzada interna que vive Colombia desde hace más de dos décadas.

Las causas por las que esta población sale de Colombia se deben principalmente a la violencia en sus diversas expresiones (por acciones de grupos armados en el escenario rural y urbano, amenazas, atentados y temor generalizado); y en algunos casos, se suman otras motivaciones especialmente económicas.

Existe correspondencia entre las principales razones de salida de Colombia (asociadas a la violencia), las de llegada al Ecuador (asociadas a la tranquilidad, paz y mejor ambiente) y las de instalación en las ciudades (más allá de los imaginarios, por considerarse contextos de oportunidades y seguridad) (Ospina, Santacruz, Vallejo , 2012, pág. 55).

Por lo general el refugiado se inserta en las ciudades grandes, pues estas brindan mejor calidad de vida, acceso a empleo, funciones sociales, redes de apoyo, etc., y por tanto, simbolizan el espacio en el cual reconstruir un proyecto de vida, dado que en ella convergen diversas practicas socio culturales, se tejen discursos, representaciones e interpretaciones sociales propias, diversas y compartidas.

En el imaginario social, la ciudad se presenta como el lugar con múltiples opciones y beneficios en el cual se puede acceder a mejorar las condiciones de vida y en el caso de la población migrante, refugiada constituye el lugar idóneo para reconstruir un proyecto de vida.

De esta manera, “la idea de bienestar y progreso se podrían ubicar como elementos centrales que condicionan el proceso de inserción de la población refugiada, pues establecen las bases de lo que será su particular construcción social del espacio urbano” (Ospina, Santacruz, Vallejo , 2012, págs. 57-58).

En este proceso de construcción social del espacio, el refugiado teje interpretaciones, apropiaciones, que responden a las relaciones establecidas en determinada localidad mediante elementos simbólicos y de identificación. Las vivencias llevadas a cabo en este

espacio plantean la existencia de modos de apropiación, relación comunitaria donde la persona crea subjetividades en torno al territorio.

Al hablar de territorio, se habla que este “es un espacio apropiado culturalmente por los grupos humanos; dicha apropiación correspondería a un espacio asumido y valorizado simbólicamente e instrumentalmente” (Ospina, Santacruz, Vallejo , 2012, pág. 56).

Ahora este nuevo territorio implica: un escenario funcional donde la población ecuatoriana y colombiana articula sus necesidades físicas, económicas, políticas, constituyéndose un escenario simbólico en el que los individuos construyen sus imaginarios, representaciones sociales, es decir proyectan su concepción de la sociedad.

Estos escenarios se repiten en varias partes del Ecuador, en especial en las ciudades y barrios con alta población refugiada colombiana.

En el proceso de asentamiento de la población refugiada, las características de los barrios interactúan con las motivaciones que esta población, tiene para habitar allí “presencia de parientes y amigos, la búsqueda de un entorno seguro y el desarrollo de actividades económicas” (Ospina, Santacruz, Vallejo , 2012, pág. 57).

En este punto vale la pena mencionar las percepciones que construye la población refugiada respecto a su nuevo entorno social, que lo diferencia y que lo asemeja al mismo, y desde ello las estrategias y mecanismos que emplea para una mejor integración local, una apropiación simbólica del espacio, sus subjetividades y sus relaciones vinculantes y excluyentes.

Partiendo de ello, el barrio logra constituirse como el espacio en el cual se tejen relaciones cotidianas que permiten mermar la discriminación a la cual está sujeta la población colombiana, ya que como se lo ha mencionado anteriormente, la imagen del colombiano/a, está enmarcada en estereotipos negativos, y discursos de exclusión por parte de la sociedad ecuatoriana.

El asentamiento del refugiado se desarrolla a partir de la vivienda, desde allí se desenvuelve la cotidianidad del núcleo familiar y se estructuran las distintas dimensiones que componen la inserción en el medio urbano inmediato, el barrio, en el cual se construyen las relaciones de vecindad y se prolongan actividades vitales como la educación, el trabajo y la recreación, principalmente (Ospina, Santacruz, Vallejo , 2012, pág. 66).

Al respecto, la relación por lo regular entre el refugiado (inquilino) y el dueño/a de casa, se construye en la invisibilización de las necesidades emergentes, donde poco o nada importa vivir dignamente, y donde el propietario del inmueble muchas veces aprovecha la vulnerabilidad del refugiado al cobrar precios altos por lugares poco recomendables, junto con las amenazas de echarlos a la calle o denunciarlos para que vuelvan a su país.

Desde esta perspectiva, el refugiado crea una subjetividad de las relaciones con las personas ecuatorianas, en quienes encuentran resistencia y poco grado de sensibilización.

Se piensa entonces que así son todos y todas ecuatorianos/as, y por tanto es mejor no quejarse, porque de pronto en otro lugar sea peor.

Cabe recalcar que generalmente “las condiciones de acceso a vivienda de la población refugiada evidencian una situación más precaria que la experimentada por la población ecuatoriana” (Ospina, Santacruz, Vallejo , 2012, pág. 67). Como consecuencia la población refugiada debe movilizarse por varias viviendas, sectores en afán de encontrar algo mejor, por tanto ello dificulta la generación de vínculos y su integración local. Nuevamente, factores como la discriminación es una barrera que impide poder entender la situación vivencial del otro.

Pese a todos los obstáculos señalados, la población refugiada logra tener una buena relación con los vecinos, por lo general. Esto se deberá en gran medida a la dinámica barrial del sector, así como también, a las redes de apoyo de familiares y amigos que han encontrado en un determinado sector más similitudes que diferencias culturales.

Habiendo casos en los que la cotidianidad ayuda a desvirtuar varios prejuicios que la población refugiada tiene frente a la población ecuatoriana y viceversa.

Pese a ello, las dinámicas barriales (relaciones afectivas, amistad, desarrollo de actividades), la cotidianidad, las relaciones de vecindad, constituyen elementos que permiten una adecuada relación, definirse dentro del grupo, crear mecanismos de trabajo de apego, desarrollar sentidos de pertenencia y establecer nuevas subjetividades.

A su vez, uno de los procesos de integración dado en ambas poblaciones: ecuatoriana/refugiada, está relacionado a la participación en distintos espacios comunitarios, barriales, que surgen de prácticas representativas socio culturales, y de la cotidianidad, que otorgan beneficios en ambas partes.

“Asociarse es una estrategia para restablecer las relaciones sociales que generen espacios de solidaridad, de encuentro, generar nuevos arraigos que permitan identificar la experiencia de vida individual o familiar con otras personas que están viviendo situaciones similares” (Ospina, Santacruz, Vallejo , 2012, pág. 212).

Por tanto, cuando existe esta participación en determinados espacios y momentos, las relaciones comienzan a ser dinámicas, incluyentes, surgen elementos de cohesión social, de territorialidad. Conllevando a establecer vínculos de amistad, de vecindad, de esfuerzo, en un compartir de saberes y experiencias comunitarios. Sin duda este mecanismo de integración permite un mejor conocimiento sobre el otro.

### **1.7.2 Subjetividad**

Ser refugiada o ser refugiado hace parte de la identidad que señala un pasado de violencia, historias singulares sin aparente conexión directa, donde cada una de las personas vive la experiencia del desarraigo de manera distinta. “Es una identidad que genera lugares comunes en un contexto de violencia donde, de una u otra forma, se vio afectada la vida” (Ospina, Santacruz, Vallejo , 2012, págs. 181-182).

Es decir, ser refugiado implica desarraigo, marginación, pobreza, delincuencia, estigmas prevalecidos en imaginarios sociales que efectivizan la discriminación.

Básicamente estos imaginarios sociales permean en la construcción de las relaciones sociales entre ambas poblaciones, ya que es un imaginario construido sobre un conflicto, una situación violenta que genera un imaginario social negativo, inclusive sobre el mismo refugiado, quien asume su condición de refugiado como algo ofensivo hacia los demás, afectando su proceso de integración, y su subjetividad como persona refugiada.

Sin embargo, estos imaginarios sobre su condición de refugiado pueden transformarse al momento de encontrar apoyo, información sobre su situación, compartir experiencias con otros refugiados/as, con el fin de valorarse como persona ahora en condición de refugiada, sobreviviente de un proceso doloroso al cual puede hacer frente, otorgarle un significado de valor positivo, que le permita definirse como una persona que ha logrado vencer dificultades tanto en su país natal como en el que ahora se encuentra, conllevando a su re construcción identitaria, como sujeto con derechos y obligaciones.

Ospina, Santacruz, Vallejo (2012) enfatizan en que el refugio “debe ser un estatus que brinde la protección necesaria para el restablecimiento de la vida, sin que implique la carga de ser una identidad negativa. Esto permitiría generar la consecución de derechos como ciudadano y ciudadana de un nuevo país” (Ospina, Santacruz, Vallejo , 2012, pág. 183).

Por último lo urbano se teje como un complejo campo relacional, lleno de contradicciones, restricciones y posibilidades donde las distintas experiencias de vida entran a jugar con un capital también diferenciado.

El refugio en este complejo campo debe ser un estatus que brinde la protección necesaria para el restablecimiento de la vida, sin que implique la carga de ser una identidad negativa, como ha sido identificado por prácticas sociales discriminatorias que permiten la explotación de tal condición de vulnerabilidad,

no solo en las relaciones de distinta nacionalidad, sino incluso por las personas mismas que conocen las dificultades que implica este escenario (Ospina, Santacruz, Vallejo , 2012, pág. 215).

En sí los sistemas socioculturales establecidos en las sociedades, el sujeto/grupo va construyendo su subjetividad por medio de la interacción con el exterior, así se aprenden comportamientos, formas de relacionarse, de pensar, de percibir la realidad, realidad que es cambiante y dinámica y por tanto, los procesos de interacción de una sociedad con otra irán variando positiva o negativamente, siendo a través de su subjetividad donde las personas expresan sus experiencias de vida, mismas que tienen una significación de carácter identitario, que responden a los procesos vivenciales dentro de una sociedad.

### **3.1 Diversidad socio cultural**

“La Diversidad Cultural, desde la perspectiva antropológica, se presenta como un instrumento útil para entender y comprender el contexto social y para adecuar mejor la convivencia a la realidad social” (Sánchez y Del Olmo, 2004, pág. 1).

Desde este contexto es importante mencionar que la diversidad es un proceso relacionado con los aspectos socio culturales de un grupo, comunidad o sociedad, siendo en este proceso donde se generan diferencias y similitudes, como consecuencia de la interacción social de las sociedades entre sí mismas, con el medio ambiente y con otras sociedades, como resultado se generan formas de organización, jerarquización social, imaginarios, pautas de comportamiento, nacionalidades, características culturales, espacios simbólicos, entre otros.

Cabe recalcar que la diversidad socio cultural comprende no sólo las características étnicas, propias de las personas que forman parte de una sociedad, sino principalmente las creencias, valores y representaciones culturales que definen e identifican a una

población con su medio social y que la separa de otras poblaciones, dando lugar a la construcción social de espacios simbólicos de interacción social.

En el caso de la población refugiada esta interacción social con la población acogiente, representa el momento en el cual se visibilizan y caracterizan las diversidades socio culturales que rigen el accionar y las formas de comportamiento de cada población, los cuales responden a un proceso socio educativo y de aprendizaje de normas dadas desde su propia cultura y que permitirán identificarse y diferenciarse una población con otra.

La población refugiada representa estilos de vida y aprendizajes culturales diferentes de la población acogiente, y que se encuentran explícitos en las conductas, lenguaje, subjetividades de las personas refugiadas, por lo que al manifestarse estas representaciones sociales en la cotidianidad, y al ser distintas a las pautas de comportamiento social y modelos de conducta establecidos en el imaginario de la población ecuatoriana, suele la población refugiada colombiana ser cuestionada, estigmatizada, marginada, etc., lo cual ha conllevado que sea discriminada.

Considerando que ningún grupo es homogéneo, porque el funcionamiento del grupo se basa precisamente en las diferencias entre sus miembros. Por lo que el intercambio social se produce siempre gracias al desequilibrio entre las partes: si todos fuéramos iguales, si consiguiéramos construirnos iguales, no tendríamos nada que decirnos. La heterogeneidad es precisamente el motor del intercambio.

Pero del mismo modo, “si cada uno fuéramos completamente diferentes, perderíamos la capacidad de comunicarnos porque no podríamos establecer códigos arbitrarios comunes, para relacionar los símbolos comunes, que nos permiten comunicarnos con las experiencias personales y distintas que nos impulsan a comunicarnos” (Sánchez y Del Olmo, 2004, pág. 6).

Partiendo de este análisis, se podría mencionar que ha sido la heterogeneidad apoyada en la comunicación la estrategia que permite vincularnos socialmente con otros grupos sociales, ya que es a través de la comunicación en que buscamos establecer similitudes y

diferencias socio culturales que conllevan a las personas a obtener mayor conocimiento sobre sí mismas y sobre las demás, así como reconocerse como parte de un grupo social y construir una identidad.

Asimismo hay que considerar que la diversidad es parte de nuestra realidad social, y se encuentra explícita en los distintos escenarios sociales. De ahí que corresponde a cada grupo social atribuirle valores positivos o negativos, a las diferencias encontradas y de ello dependerá la interacción con el otro grupo, interacción que al ser positiva permitirá crear espacios de socialización, cohesión, trabajo, apoyo y por ende conllevará hacia una mejor integración local por parte de la población refugiada. Como resultado se tendrá mejor conocimiento y aprendizaje y entendimiento, entre una población y otra.

No obstante, el valor negativo asignado a determinadas características culturales, conllevará a desarrollar sistemas clasistas y jerarquías sociales, ampliar mecanismos de exclusión, que se basan en estereotipos hacia el comportamiento social de las personas refugiadas, lo que dificultará su integración local.

En decir, el conocimiento de la diversidad socio cultural nos permite entender las diferencias como un conjunto de estrategias que el ser humano ha desarrollado para buscar soluciones a los problemas que le plantea la vida, ya se trate de obtener recursos, protegerse de las inclemencias del entorno, perpetuar el grupo. Este conjunto de estrategias pueden ser paralelas, alternativas, complementarias y también opuestas y contradictorias. “Pero todas ellas constituyen un archivo de soluciones ideadas, cuyo conocimiento supone una riqueza, porque pueden emplearse para resolver los conflictos y los problemas que se le han planteado al ser humano o se le pueden plantear en el futuro” (Sánchez y Del Olmo, 2004, pág. 11).

Y más allá de entender la diversidad socio cultural, es entender un modo de vida distinto con riqueza cultural, que responde a una enseñanza cultural dada por determinado contexto social y de la reflexión que podamos hacer de lo que puede aportar la diversidad en todos sus aspectos y en la sociedad.

En consecuencia, la diversidad socio cultural es la que nos impulsa a relacionarnos y a compartir y diferenciar comportamientos sociales determinados por los sistemas culturales aprendidos en un contexto local, en el que se construyen una serie de percepciones distintas, que pueden conllevar al rechazo o la aceptación social de un individuo o grupo, y su análisis es importante por las consecuencias que ésta diversidad tiene en la convivencia, en el compartir, en el aprendizaje, ya que al ser concebida de forma positiva las diferencias surgidas permitirán enriquecer las prácticas culturales y la relación entre el nosotros y los otros podrá estar enmarcada en el respeto a la diferencia y abierta a la asimilación de nuevas experiencias socio culturales, crear subjetividades que nos permitan suponer cómo creemos que la persona que ejerce determinado papel en cuestión se va a comportar, y también, nos permite ajustar nuestro propio comportamiento al que esperamos del otro.

En el caso de la población acogiente y refugiada estas diferencias socio culturales se ponen de manifiesto cuando se atribuye un significado distinto entre un grupo y otro, a determinada forma de comportamiento y pensamiento, de ahí que la forma en cómo asumamos esas diferencias, positiva o negativamente, es lo que permitirá ambas poblaciones crear relaciones sociales y estrategias de integración o exclusión a la hora de compartir un espacio vivencial.

Por lo que ambas poblaciones, al encontrarse en un mismo espacio de convivencia, están en el mismo grado de vulnerabilidad, no obstante, una vez más intervienen mecanismos de diferenciación social, con el fin de establecer control sobre las pautas de comportamiento establecidas por el medio cultural determinado, y que articulados negativamente abocan hacia una diferenciación social construida desde la diferencia cultural.

## CAPÍTULO 2

### MARCO SITUACIONAL

#### 2.1 Delimitación del campo: Barrio Las Tolas de Pomasqui

Las familias refugiadas y ecuatorianas del Barrio Las Tolas de Pomasqui de la ciudad de Quito, fue con quienes se trabajo, previa la identificación y socialización del tema a investigar con el consentimiento y privacidad requeridos.

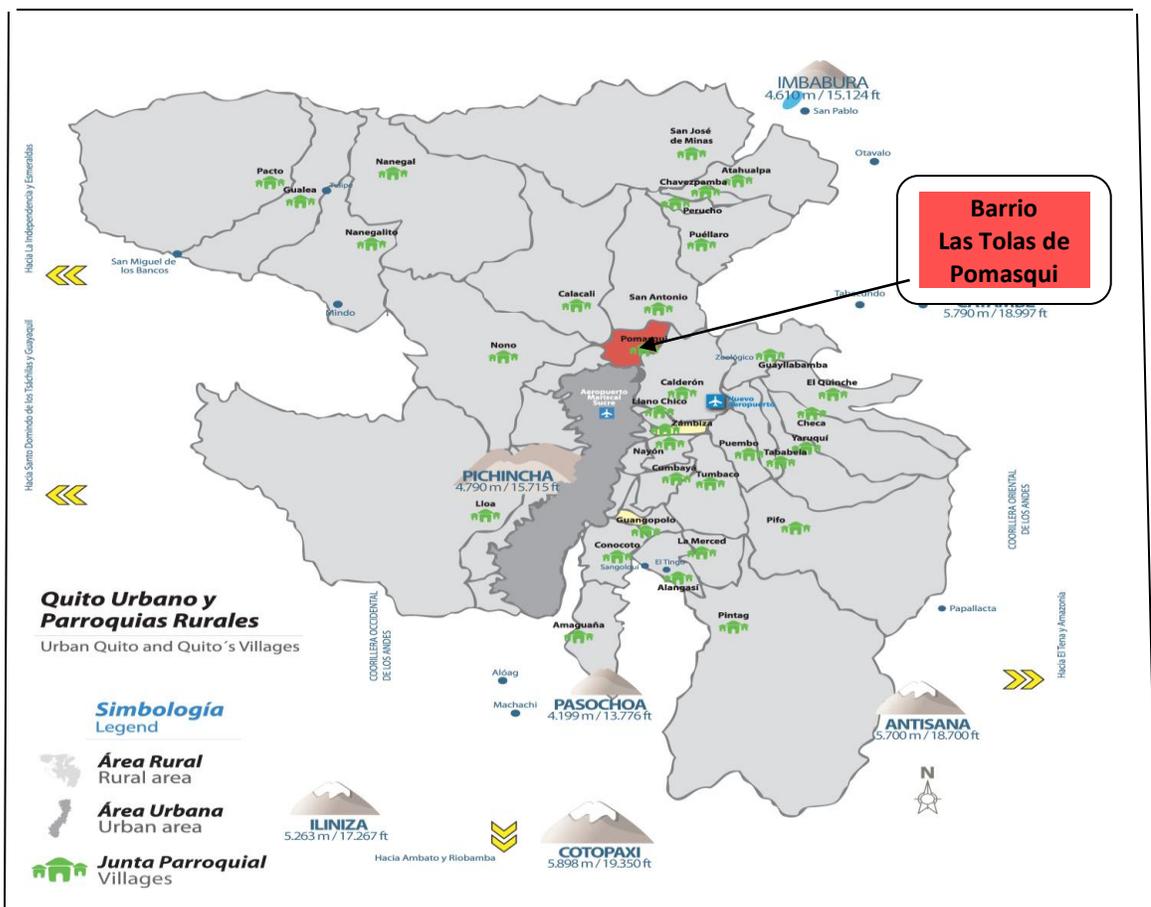


Figura 1. Mapa de la Provincia de Pichincha: Quito urbano y Parroquias rurales. Parroquia de Pomasqui 2012 por Las Maravillas del otro Quito.

### 2.3 Reseña histórica

Las Tolas de Pomasqui es el barrio más grande y tradicional de la parroquia de Pomasqui, perteneciente al cantón Quito. Barrio que cuenta con la edificación antigua llamada *El Tambo*, conocido en otros tiempos como el lugar de descanso y paso obligatorio de los arrieros que se dirigían desde el norte del país y Colombia, hasta la ciudad de Quito y que es uno de los sitios simbólicos, para los habitantes originarios del lugar.

Se presume que en el Valle de Pomasqui existieron montículos de tierra, los cuales conservaban el testimonio de la toponimia en el Barrio, sin embargo, el acelerado proceso de urbanización y las labores agrícolas de muchas décadas han borrado por completo esta clase de testimonio” (Almeida, 1994, pág. 41).

A lo largo de la historia la parroquia de Pomasqui fue conocida como *zona de pumas*,

Ciudad fundada por los españoles el 27 de julio de 1573, tras conquistar, al poblado autóctono. Participaron en la ceremonia de fundación, 65 aborígenes, 7 españoles y 1 mulato, con lo que se demuestra la presencia de población indígena en la zona. Es un valle donde se ubicaron colonias de mitimaes quechuas, trasladados por los incas, procedentes de las provincias norteñas, recién conquistadas por Huayna Cápac. Según Frank Salomón, en 1573 Pomasqui tenía dos clases de asentamientos: uno conformado por gente conducida por el Inca para cultivar tierras estatales, y otro conformado por yanaconas, forasteros introducidos por los españoles. Otras versiones indican la presencia de poblaciones indígenas en la zona, anteriores a los incas, vinculadas con los Quitus y los Cayambis.

De la presencia prehispánica no quedan prácticamente vestigios urbanos ni arquitectónicos en la parroquia de Pomasqui, salvo ciertos cimientos de un adoratorio inca en las ruinas de la iglesia antigua de San Francisco. Algunos

sugerentes nombres, como los de los barrios Las Tolas o El Tambo, conservan un recuerdo difuso de un pasado indígena

De acuerdo al acta de fundación de Pomasqui el 27 de Julio de 1573 se procedió a fijar los límites y se realizó el reparto de tierras. La ceremonia de fundación contó con 65 aborígenes, 7 españoles y 1 mulato. El Cacique Miguel de Collaguazo fue uno de los principales copartícipes de este acto, su busto se levanta en el parque central de Pomasqui.

Se ratifica su fundación mediante un acto litúrgico el 12 de Agosto de 1573 en memoria al nacimiento de Santa Clara de Asís y el fallecimiento de Santa Rosa de Lima patronas y protectoras de Pomasqui, desde entonces se conoce a la población como Santa Clara y Rosa de Pomasqui (Galarraga, 2014).

La inmigración de población blanca a Pomasqui estuvo estrechamente relacionada con la ubicación del poblado en una vía de paso entre las provincias del norte y la ciudad de Quito, sobre todo desde el siglo XVIII, luego de que el sabio Pedro Vicente Maldonado trazara su famoso "camino a Esmeraldas". En los últimos años Pomasqui ha crecido significativamente en cuanto a población, se debe a la migración interna del país, destacan grupos de la Costa, y también del vecino país Colombia. A decir de personas de edad avanzada Pomasqui, además de ser zona de pumas, se deriva del nombre de los árboles que allí crecían El Puma maqui, con cuya madera se fabricaban utensilios de cocina como cucharones y cucharas, azafates y bateas, etc. debido a esto Pomasqui es una contracción del término citado cuya traducción es Puma- Puma, Maqui-Mano (Wikipedia, Pomasqui (parroquia), 2014).

### **2.3.1 Ubicación y superficie**

El valle de la parroquia de Pomasqui, se encuentra ubicado en la zona noroccidental de la provincia de Pichincha a 2350 metros sobre el nivel del mar,

se encuentra en una región semiárida, con un clima primaveral, que ha dado lugar a que a esta parroquia se la conozca como el “Valle del Lindo Temple” y la “Tierra de la Convalecencia y de Longevos”. Cuenta con un área de 51 hectáreas, y posee un clima Templado, que oscila entre 10 y 18 grados centígrados.

Es una de las parroquias más cercanas a Quito y la que mayor influencia urbana ha recibido. Se encuentra asentado en las faldas de los cerros denominados Casitagua y Pacpo, con una superficie de 23,76 km<sup>2</sup>, está ubicada en la micro-cuenca del río Villorita que forma parte de la sub-cuenca alta del río Guayllabamba; desde la quebrada de Rumihurco, en las faldas del Pichincha, al noroccidente de Quito, donde nace cristalino el río Monjas (Villorita), cruzando toda la parroquia y dividiendo a esta en dos sectores” (Movimiento Sociedad Unida Mas Accion, 2014).

#### Límites

- Norte: Parroquia San Antonio de Pichincha
- Sur: Parroquia de Cotocollao y Carcelén
- Este: Parroquia de Calderón
- Oeste: Parroquia de Cotocollao y Calacalí.

#### Población

De acuerdo al último censo realizado por el INEC en el año 2010, en esta Parroquia existen 28.910 habitantes.

#### Actividad económica

La principal actividad económica de la parroquia es la comercialización y transporte de materiales pétreos, también otra parte de la población se dedica al comercio formal e informal debido a la corriente turística que el sector atrae por ser paso obligado a la Ciudad Mitad del Mundo.

## Barrios

Las Tolas, La Joya, San José, El común, Santa Martha, Pusuqui, La Herlinda, Central, Santa Clara, Santa Rosa, La Contraloría, Santa Teresa, La contraloría, La Florida, Veintimilla, Bolívar, Señor del Árbol, Alugulla, San Agustín, Equinoccial, Kennedy, San Luis Bella María, Dos Hemisferios, La Campiña, Conjunto Villareal, La Mosquera, La Unión, San Gregorio, Uyachul, La Pampa, La Dolorosa, La Independencia, Urb. de los Arquitectos, San Cayetano, San Pedro Nolasco.

## Fiestas patronales y de parroquialización

Que se celebra el 27 de Julio de cada año, en la cual se llevan a cabo eventos de índole cultural y social, exposiciones artesanales, presentaciones artísticas; desfile cívico y los bailes populares.

Cabe mencionar que desde el 26 de octubre de 1992 Pomasqui pertenece al Distrito Metropolitano de Quito, como parroquia suburbana.

## Turismo

En esta parroquia existen varios lugares a que a lo largo del año son visitados: Quinta Marieta de Veintimilla del siglo XIX.

La iglesia del Señor del Árbol (imagen sumamente venerada), en la cual existe una importante colección de arte religioso del siglo XVI.

Las ruinas de la iglesia de San Francisco, El legendario Colegio San Antonio de Padua donde venden los tradicionales helados de paila elaborados por religiosas católicas.

### **1.5 Descripción del Barrio Las Tolas de Pomasqui**

El Barrio de Las Tolas de Pomasqui se ubica a 7 minutos en transporte y 29 minutos a pie, del Centro de la Parroquia de Pomasqui. Tiene una longitud de 1,5 km, en un área

de 29,98 has, en su mayoría son tierras áridas, por lo que el cultivo y siembra de alimentos es casi nulo.

Cuenta con una población de 2669 habitantes de los cuales 1296 son hombres y 1373 son mujeres que se distribuyen a los largo de 846 viviendas (G.A.D, 2012).

### Transporte y movilidad

La vía principal de acceso, al Barrio Las Tolas de Pomasqui, es la avenida Manuel Córdova Galarza, esta vía es asfaltada, tiene dos carriles de circulación por sentido que se encuentra en buen estado, actualmente presenta un alto volumen de tráfico ya que por esta vía pasan vehículos livianos, de pasajeros y de carga que van y vienen hacia el Noroccidente de la provincia y del país, también está la presencia de volquetas que transportan materiales pétreos de las canteras del sector, y el tráfico propio de la zona de Calacalí, San Antonio de Pichincha y Pomasqui, generándose congestión vehicular especialmente en horas pico.

Una vez tomada la avenida existen dos ingresos al Barrio: por la calle La Independencia (sur-norte), Sector San José de Augulla, conocido también como Barrio Cuba, así como por la calle Marcelino Nolivos (norte-sur). Sus calles principales se encuentran adoquinadas.

El ingreso al barrio Las Tolas es accesible, sus calles sea a pie o por transporte no presentar dificultades, sus calles se encuentran adoquinadas, y está muy cercano a restaurantes y complejos turísticos (Kaersam y Granilandia). Sin embargo, el sistema de transporte público del barrio es un tanto deficitario especialmente para los usuarios que salen para la ciudad de Quito a realizar sus actividades diarias, debido a que la parroquia no cuenta con una cooperativa de transporte público, que haga la ruta hacia los barrios del sector lo que obliga a los usuarios a salir a la Av. Manuel Córdova Galarza para poder acceder al transporte público que viene de Calacalí y de San Antonio de Pichincha, esta situación se vuelve crítica especialmente en horas pico ya que las unidades de transporte vienen llenas desde las parroquias anteriormente mencionadas.

El transporte dentro del barrio se lo realiza mediante camionetas de alquiler y taxis legalizados y no legalizados, así como por medio de dos líneas del sistema integrado del Metro Bus: Mitad del Mundo, mismas que pasan cada 15 y 30 minutos.

En este barrio aún se encuentran construcciones tradicionales elaboradas a base de tapia, teja y piedra, sus calles secundarias son muy angostas, bastante pobladas y se dividen en varios pasajes, dando lugar al hacinamiento, generando, como comentan sus pobladores, robos, consumo de drogas y alcohol, lo que los mantiene en permanente alerta.

#### Infraestructura

- El Centro Jardín de Infantes Dra. Irene Paredes
- La Escuela y Colegio: María Elena Salazar
- Casa comunal Barrio Las Tolas de Pomasqui
- El Estadio Central Carlos Panchis
- La Unidad de Policía Comunitaria Barrio Las Tolas de Pomasqui
- 1 Farmacia
- Centro de juegos con canchas de vóley y futbol
- 2 Centros de comunidades cristianas
- 1 Lavadora de autos.
- Tiendas, fruterías
- Centros de copias, telefonía e internet
- Salones de comida en general

Existe cobertura celular: CLARO, MOVISTAR, CNT, no obstante, la telefonía fija no es accesible para todas las viviendas y se evidencia la baja accesibilidad al servicio de Internet, en los hogares no por la falta de cobertura, sino por el costo del mismo.

#### Servicios básicos

- Servicios sociales de salud

El Barrio no cuenta con un Sub centro de Salud Pública, por lo que la población debe acudir al Sub centro de Salud, de Pomasqui, ubicado en la Av. Manuel Córdova Galarza y García Moreno, Barrio Abdón Calderón, junto al mercado Central. El Sub centro de Salud atiende de lunes a viernes con el horario de 7:00am a 16:30pm, a 150 pacientes diarios aproximadamente, y cuenta con: área de estadística y control sanitario, sala de enfermería, un consultorio de obstetricia, un consultorio de psicología y trabajo social, un consultorio odontológico y un consultorio para medicina general.

- Agua Potable

El Barrio cuenta con alcantarillado y agua para consumo humano, proveniente del sistema de agua potable de la planta de Bellavista, que abastece a toda su población.

- Energía eléctrica

El servicio de energía eléctrica tiene una cobertura del 100%, cada vivienda cuenta con un medidor de luz y no presenta deficiencia en el alumbrado público.

- Recolección de basura

La recolección de los desechos sólidos lo desarrolla EMASEO con una cobertura parcial (lunes, miércoles, viernes), la que resulta insuficiente al no disponer de vertederos de basura locales, por lo que los desechos son arrojados a las quebradas del sector (G.A.D, 2012).

- Directiva

Presidenta: Sra. Nancy Obando

Vicepresidenta: Sr. Darwin Mina

Secretaria: Sra. Evelin Hidalgo P.

Tesorera: Sra. Piedad Vásquez

Coordinador General: Sr. Luis Encalada M.

## **CAPÍTULO 3**

### **TRABAJO DE CAMPO**

#### **3.1. Metodología**

A través de la utilización del método etnográfico, se pudo observar y analizar el contexto del barrio, la participación de sus habitantes en las dinámicas y prácticas socioculturales, las relaciones vecinales, que de una u otra forma determinan las características propias del lugar, así como los espacios simbólicos que construyen ambas población. Dicho método conllevó aclarar la información de las percepciones de los habitantes del barrio sus roles y representaciones sociales, tanto de la población refugiada como de la población de acogida, en otras palabras poder hacer una lectura sobre lo la gente dice y lo que la gente hace.

Las preguntas empleadas de carácter deductivo arrojaron información relevante para el análisis connotativo de ambas poblaciones. De la mano se trabajó, la identificación de redes comunitarias, grupos focales, organizaciones, instituciones y de más, que guardan relación con la temática del refugio, con el fin de poder tener una mirada más amplia de las vivencias cotidianas del barrio.

#### **Herramientas**

Las visitas domiciliarias junto con las entrevistas de profundidad, a doce familias del barrio, fueron utilizadas como herramientas para poder propiciar un diálogo, abierto y confiable, asimismo conocer las historias de vida, en el caso de la población refugiada, a raíz de sus experiencias en el país de asilo, significó un valioso aporte para el desarrollo de la investigación.

Siguiendo con el registro de las fichas bibliográficas, que fue de gran ayuda al momento de vaciar la información en la matriz, siendo un registro no solo informativo, sino que permitió planificar y organizar la continuidad del desarrollo investigativo, bajo el

enfoque cualitativo, para finalmente realizar la sistematización de la información expuesta en la pesquisa.

Al término de la recopilación del material teórico, y la aplicabilidad del mismo en el campo de acción, se pudo obtener diversa información que se asemejaba a lo problematizado al inicio de este trabajo.

### **3.2 Cuadro analítico del trabajo de campo**

#### **Población refugiada y ecuatoriana**

A lo largo del trabajo de campo realizado en el barrio Las Tolas de Pomasqui, ejecuté entrevistas a doce familias del sector, divididas en dos grupos familiares: seis ecuatorianas y seis colombianas, que habitan en el sector con diferente grado de temporalidad, esto con el fin de conocer los mecanismos de relación (integración/exclusión) que surgen en la cotidianidad entre ambas poblaciones.

A continuación, se muestra un cuadro en el que se analizan las preguntas y respuestas obtenidas en las distintas entrevistas, ambos grupos poblacionales, y a las que se las corrobora con la teoría empleada, razón por la cual se vuelven a retomar conceptos empleados en el marco teórico con la finalidad de validarlos con el trabajo de campo y su aplicabilidad en el mismo. A partir de ello, se desarrolla el análisis denotativo y connotativo correspondiente a cada interrogante que abarca similitudes y diferencias encontradas en el diálogo con ambas poblaciones.

El análisis denotativo expuesto, parte de las respuestas obtenidas en cada entrevista, bajo la confidencialidad del caso, mientras que el análisis connotativo fue el examinar lo que traía de fondo cada respuesta, a través de las semánticas faciales, corporales, manifestadas durante las entrevistas, y la lectura entre líneas de lo expresado en cada informante.

Tabla 1

Cuadro Analítico del trabajo de campo

Preguntas	Teoría	Análisis Denotativo		Análisis Connotativo	
	Aplicación	Diferencias	Similitudes	Diferencias	Similitudes
<p><b>¿Qué son los imaginarios? Construcción representación Imaginarios sociales</b></p>	<p>Concepto trabajado desde el pensamiento de Castoriadis quien plantea lo imaginario como un conjunto real y complejo de imágenes (de lo que somos y queremos) que aparecen para provocar sentidos diversos, sentidos que acaecen, se instituyen y abren mundo. Desde esta perspectiva el imaginario se hace presente en la conducta efectiva colectiva e individual, y que en esta investigación se concreta en las miradas, creencias y normas que tejen</p>	<p><b>Vivienda/servicios básicos:</b> El hacinamiento y la falta de acceso a algunos servicios básicos, constituyen la característica socio económica común en algunos barrios y sectores de la ciudad donde se refleja la vulnerabilidad de ciertas familias, sin embargo, este es normatizado como una realidad inherente a la población refugiada, y a la cual asumen los habitantes del barrio a la que los colombianos/as están acostumbrados, o simplemente prefieren no arrendarles cuando escuchan su acento. En el caso de la población ecuatoriana esta falta de acceso a vivienda digna y servicios necesarios responde a problemas estatales/municipales quienes de alguna forma deberán encontrar mecanismos de solución que resuelvan el problema.</p>	<p><b>Vivienda/servicios básicos:</b> El imaginario social construido en ambas poblaciones está relacionado con la falta de garantías y espacios que genera el Estado ecuatoriano frente al crecimiento de habitantes en la ciudad y los altos costos de vivienda, estos últimos no están sujetos a ningún control que fije o determine sus cobros.</p>	<p><b>Vivienda/servicios básicos:</b> Los imaginarios asociados a la población refugiada están vinculados con pobreza y marginación por ende, la población ecuatoriana no brinda las garantías y seguridades necesarias al momento de alquilar un inmueble ya que adjudican a la población colombiana refugiada como personas ajenas, acostumbradas a un estilo de vida limitado, y debido a su situación económica y de vivienda son considerados "invasores" extranjeros/refugiados, que desde su llegada al Ecuador han sido los causantes de los problemas de seguridad. En el caso de la población refugiada ella ha creado imaginarios en torno a la forma de relación establecida con los dueños de casa, la experiencia vivida, a quienes los representa bajo imaginario de personas poco accesibles, prejuiciosas, abusivas, déspotas... con las que se tiene poca o nula relación que se traduce en las murallas sociales para no generar vínculos amistosos.</p>	<p><b>Vivienda/servicios básicos:</b> Ambas poblaciones han construido imaginarios en los que se concibe al Ecuador como un país que no genera garantías ni acceso digno a servicios básicos o vivienda. De ello se generan abusos en los cobros, problemas de convivencia, uso del inmueble que converge en la marginalidad de ciertos sectores.</p>

	<p>los dos grupos poblacionales y los sentidos que operan de forma simbólica dentro de un espacio/lugar, discurso/accionar, generando la construcción de distintos estereotipos y espacios de marginación.</p>	<p><b>Empleo;</b> La falta de acceso a un empleo formal y estable es frecuente en la población refugiada a quienes no se les brinda opciones debido a su nacionalidad, por lo que representan un alto índice del mercado laboral informal en el cual muchas veces se violentan sus derechos conduciendo a la explotación laboral, y dada su nacionalidad se han creado varias trabas cuando solicitan empleo o han sido relegados a trabajos poco confiables o indignos, es decir la población ecuatoriana otorga poca credibilidad y responsabilidad hacia las labores realizadas por las personas refugiadas. Asimismo la falta de plazas de trabajo en la ciudad es un problema para la población ecuatoriana, sin embargo, al ser un ciudadano ecuatoriano sus derechos rara vez son violentados y posee mayores oportunidades laborales para ser contratado al momento de aplicar a una vacante.</p>	<p><b>Empleo:</b> Los dos grupos poblacionales consideran la falta de acceso a un empleo formal como un factor determinante para mejorar su calidad de vida.</p>	<p><b>Empleo:</b> El imaginario social construido por la población ecuatoriana en torno a la nacionalidad del colombiano/a como personas no confiables, estafadores, vinculados a empleos poco dignos, ha sido una causa determinante para vincularlos con empleos de; venta de drogas, prostitución, sicariato, cobranzas, que afectan la dignidad de las personas refugiadas que se ven confinadas a estos espacios y al crear el ecuatoriano el imaginario del refugiado como una persona sin derechos ciudadanos estos han sido explotados laboralmente. En el caso del imaginario construido por la población refugiada en relación a la ecuatoriana se basa en asociarlos como personas aprovechadas, sin mucho empeño y que no ofrecen garantías laborales.</p>	<p><b>Empleo:</b> Ambas poblaciones señalan la falta de trabajo como un problema social que genera abusos y explotación. Consideran que el Estado es el responsable de crear plazas de empleo.</p>
--	--	---	--	--	--

<p><b>Representaciones sociales</b> <b>Subjetividades</b> <b>Espacios</b></p>	<p>Parto del concepto que desarrollan Ospina, Santacruz y Vallejo en el que plantean el lugar de residencia como el espacio donde se desarrolla la integración en la ciudad, específicamente en el entorno barrial porque integra las motivaciones de los refugiados para establecerse allí, las percepciones sobre su contexto inmediato, las apreciaciones individuales y colectivas de la población refugiada y receptora con respecto al 'otro', y nos lleva al plano de las dificultades de integración que una estructura urbana caracterizada por la discriminación socioeconómica y étnica genera para grupos sociales determinados, entre ellos los refugiados colombianos</p>	<p><b>Espacios:</b> El espacio público del barrio ha generado cierto rechazo y exclusión por parte de sus habitantes hacia las personas refugiadas, concebidas como sujetos "ajenos" al lugar y que generan desconfianza e inseguridad, originando que éste se encuentre imaginado como un espacio perteneciente a los grupos sociales propios de la zona. Mientras la población refugiada en respuesta a ello ha construido un espacio privado con el cual puede identificarse como parte de una familia o grupo, lejos de las miradas prejuiciosas de los habitantes del barrio.</p>	<p><b>Espacios:</b> Representan lugares privados y públicos en los cuales ambas poblaciones han desarrollado mecanismos de integración o exclusión, así como vínculos de apoyo y creación de redes comunitarias que permiten establecer estrategias de identificación, relación y diferenciación entre ecuatorianos y refugiados.</p>	<p><b>Espacios:</b> Los imaginarios tejidos hacia la población refugiada se visibilizan en los espacios públicos donde se generan relaciones entre ambas poblaciones, y en los cuales a los refugiados se los piensa como una amenaza por su condición de extranjero/colombiano; imaginado como sujetos con pocas perspectivas de integración por su falta de apego y cumplimientos de las normas y sistemas conductuales establecidos en el imaginario ecuatoriano, dando lugar a espacios de exclusión. Por otro lado la población refugiada construye sus imaginarios en torno al accionar del barrio como sistemas excluyentes y limitados, siendo en su espacio privado donde genera sentidos de pertenencia ya auto identificación. Asimismo crean redes que les permiten desarrollar sentidos de pertenencia lo que conlleva hacia una mejor integración local.</p>	<p><b>Espacios:</b> Los dos grupos sociales crean espacios festivos, mingas, juegos tradicionales, ventas, empleos... vínculos en los cuales pueden relacionarse y que permiten construir y deconstruir nuevos imaginarios entre sí, dando lugar a compartir creencias, culturas, normas imaginadas en ambas poblaciones. Ambas poblaciones coinciden que los medios de comunicación presentan una realidad de la sociedad colombiana apegada a temas de violencia y carencias de valores que afecta al ciudadano colombiano/a y que crean imaginarios sociales de acuerdo a las necesidades e intereses de los grupos de poder.</p>
---	---	--	---	--	--

		<p><b>Subjetividad/Representaciones sociales:</b> Surgen redes de apoyo y vínculos de amistad entre colombianos del barrio como elementos de defensa, cohesión y auto representación frente al rechazo de la población ecuatoriana. Entre tanto la población ecuatoriana del barrio establece normas de conducta segregativas evidenciadas como representación de creencias aprendidas culturalmente. La población ecuatoriana concibe al refugiado/a como una amenaza a sus valores construidos socialmente.</p>	<p><b>Subjetividad/Representaciones sociales:</b> Ambas poblaciones establecen y crean su subjetividad en valores sociales, prácticas, normas aprendidas desde la tradición y creencias.</p>	<p><b>Subjetividad/ Representaciones sociales:</b> El refugiado construye una nueva subjetividad en torno a lo que significa y simboliza ser una persona refugiada en un espacio excluyente y ajeno pero que ahora es parte de su cotidianidad, por tanto establece mecanismos de relación a manera de poder identificarse con personas que de alguna forma comparten su realidad. La población ecuatoriana cuestiona las subjetividades del colombiano refugiado y las asocia con prácticas sociales nocivas. A su vez los medios de comunicación social de ambos países, han incidido en el imaginario de la población ecuatoriana al atribuir prácticas nocivas, estigmatizadas en torno a la sociedad colombiana de manera tergiversada y poco representativa y que inciden en la subjetividad de la población ecuatoriana.</p>	<p><b>Subjetividad /Representaciones sociales:</b> Las dinámicas barriales (relaciones afectivas, amistad, desarrollo de actividades), la cotidianidad, las relaciones de vecindad, constituyen elementos que permiten una adecuada relación, definirse dentro del grupo, crear mecanismos de trabajo de apego, desarrollar sentidos de pertenencia y establecer nuevas subjetividades. Entre los dos grupos sociales se generan estrategias de resistencia y auto representación</p>
--	--	---	--	---	---

<p><b>Estereotipos sociales</b></p>	<p>Desarrollo este concepto a partir de los planteamientos llevados a cabo por Martínez quien señala que la mayor parte de los estereotipos no procede de la interacción directa con el otro, sino del aprendizaje social. Es decir, el prejuicio se basa normalmente en creencias socialmente compartidas y culturalmente condicionadas</p>	<p>Los vecinos del barrio crean estereotipos negativos hacia la población refugiada colombiana, desarrollando mecanismos de exclusión que parten de las creencias atribuidas al comportamiento de una nacionalidad (colombiana) a quien la considera una amenaza. A su vez la población refugiada construye hacia los ecuatorianos/as estereotipos negativos a partir de las relaciones de marginalidad a las que se ven expuestos los refugiados/as.</p>	<p>Los dos grupos sociales crean estereotipos en torno a lo aprendido social y culturalmente. En tanto que establecen creencias compartidas de acuerdo a las relaciones generadas entre ambos grupos.</p>	<p>Construcción de estereotipos negativos por parte de la población ecuatoriana en torno a la nacionalidad y genero del refugiado/a, los habitantes del barrio relacionan con la llegada de los colombianos/as la inseguridad del sector así como al consumo de drogas y alcohol que se evidencia en la zona atribuido como condición de vida inherente al colombiano. Se enfatiza el estereotipo que simboliza al refugiado con pobreza y marginalidad lo cual acrecienta los prejuicios sociales en el barrio por parte de la población ecuatoriana. La población refugiada concibe al ecuatoriano/a como personas no gratas, poco accesibles, parcas, llenas de prejuicios y racistas, que poco o nada hacen para generar espacios de mejor convivencia y conocer la realidad del refugiado/a. Manifiestan que en torno a su situación las personas ecuatorianas se muestran poco interesadas por entender una problemática que es parte de la realidad del Ecuador.</p>	<p>Ambas poblaciones han creado mecanismos de defensa al momento de establecer algún tipo de relación basada en estereotipos negativos que se atribuyen mutuamente.</p>
-------------------------------------	--	---	---	---	---

<p style="text-align: center;"><b>Discriminación</b></p>	<p>Este concepto lo desarrollo desde las perspectivas de Sánchez y Del Olmo el cual enfatiza que las diferencias culturales se basan en el imaginario de los grupos sociales que acoge la idea de una homogeneidad cultural, basada en las dinámicas de poder, instaurada por las subjetividades de la población dominante, y que a través de este imaginario homogenizante pretende tener control y establecer sistemas clasistas de exclusión, que respondan a sus conveniencias como estrategia de resistencia ante lo extranjero y diferente.</p>	<p>La discriminación hacia la población refugiada está basada en prejuicios sociales que surgen a partir de la difusión mediática tergiversada enfocada a temas de narcotráfico, prostitución, sicariato (novelas, series), a su vez los sistemas educativos no son ecuánimes para ambas poblaciones pues existe discriminación por parte de alumnos, docentes y padres de familia hacia la población refugiada en escuelas y colegios relacionados a su nacionalidad colombiana, y que se visibilizan al momento de relacionarse. En la relación con la población ecuatoriana las personas refugiadas también desarrollan imaginarios, estereotipos negativos que desembocan en una discriminación no tan palpable o visible, pero que se evidencia al momento de evitar relacionarse con mayor confiabilidad con la población ecuatoriana, como forma de respuesta ante la experiencia vivida en el país de asilo.</p>	<p>Los dos grupos sociales desarrollan estrategias de identificación y diferenciación a manera de establecer vínculos y relaciones que identifican a un grupo con otro y a la vez los diferencian entre sí, tomando estas diferencias como mecanismos de exclusión y discriminación.</p>	<p>Al ser la población refugiada víctima de violencia, invasión, amenazas, desarraigo factores que inciden al momento de huir de su país de origen, considera este hecho como un factor de aislamiento, desamparo y discriminación por parte de su propio Estado, y que se agudizan al momento de cruzar las fronteras, pues en el país de asilo enfrenta una realidad de discriminación permanente por ser refugiado y de nacionalidad colombiana, nacionalidad que se le atribuyen diversos imaginarios, estereotipos negativos, basados en creencias sociales, estrategias de control y poder que desembocan en exclusión y marginalidad, bajo una mirada homogenizante por parte del ecuatoriano/a. A su vez en torno a la población ecuatoriana el refugiado ha desarrollado rechazo y exclusión al momento de establecer vínculos sociales que en el discurso son leídos como formas de discriminación hacia una sociedad a la cual consideran poco amigable y cargada de prejuicios.</p>	<p>Los refugiados como ecuatorianos consideran el tema del refugio como un problema social del cual el Estado tanto ecuatoriano como colombiano, son los responsables directos a la hora de crear soluciones a este conflicto que afecta la convivencia entre ambas poblaciones y que conlleva a la discriminación social permanente, siendo la falta de socialización sobre la situación del refugiado genera el desconocimiento al momento de establecer relaciones entre ambas poblaciones.</p>
--	---	--	--	---	--

<p><b>Identidad</b></p>	<p>Parto del análisis de Castells al señalar que la identidad es la identificación simbólica del objeto de su acción, y que utiliza materiales de la historia, geografía, memoria colectiva y las fantasías personales para dar un sentido de pertenencia. Sentido que debe reconstruirse con su historia y vivencia como persona.</p>	<p>La migración del refugiado es concebida por parte de la población ecuatoriana como una invasión hacia el país, que implica inseguridad, falta de empleo, la inserción de nuevas costumbres y diálogos no aceptados o que no forman parte del aprendizaje social adquiridos social y culturalmente, a su vez se intenta clasificar los comportamientos de género y se invisibilizan las culturas diversas pues no se enmarcan en el ideal ecuatoriano. Por otra parte la población refugiada busca crear en este nuevo espacio vivencial mecanismos de identificación que le permitan relacionarse con aquello que lo identifique con una parte de sus vivencias, de su historia a través de espacios, grupos, familiares.</p>	<p>Los espacios, costumbres, creencias forman parte de una identidad que permite relacionarles con una parte de sus vidas y permite en ambas poblaciones construirse como parte de una sociedad, de un sistema cultural lo cual facilita su integración social.</p>	<p>Por parte de la población refugiada se desarrollan sentidos de pertenencia al poder identificarse con aspectos socioculturales en diversos espacios simbólicos que constituyen un referente de su historia, sus costumbres, su identidad y que genera conectarse con una parte de su identidad desde su nacionalidad y que le conllevan a buscar espacios, grupos que ayuden a su proceso de integración. Mientras que la población ecuatoriana enfatiza su identidad a través de la visibilización y exaltación de sus costumbres, creencias, normas que los definen como ecuatorianos/as anulando las culturas distintas al ideal construido desde la homogeneidad sociocultural: el racismo.</p>	<p>Ambos grupos sociales construyen su identidad en torno a lo aprendido de acuerdo al contexto donde se desarrollaron social y culturalmente de y a través de lo aprendido buscan una identificación con aquello que les acceda a crear sentidos de pertenencia e identificación con aquello que les sea familiar y aceptable.</p>
-------------------------	--	--	---	--	---

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de las entrevistas a seis familias ecuatorianas y seis familias refugiadas del Barrio Las Tolas de Pomasqui

### 3.3 Análisis de resultados del trabajo de campo

Barrio Las Tolas de Pomasqui

¿Cómo son las condiciones de vida de la población refugiada?

#### - Trabajo

“La integración económica de la población colombiana en situación de refugio se lleva a cabo, mayoritariamente, a través del empleo en comercio y servicios, y en la ejecución de actividades informales en un escenario matizado por las pocas oportunidades laborales” (ACNUR-FLACSO, 2011), evidenciados a lo largo de toda esta investigación, y que son la respuesta a los imaginarios sociales construidos hacia la población refugiada, en relación a su etnia, nacionalidad, género, que inciden a la hora del acceso a un empleo convergiendo hacia su segregación y explotación laboral. Son frecuentes prácticas de explotación laboral, despidos no justificados, trabajos poco recomendables, que no propician mejorar su calidad de vida.

Al respecto, “la inestabilidad es un factor clave para tener en cuenta debido a que buena parte de los trabajos son temporales, y en consecuencia este conjunto de condiciones no permite acceder a regímenes de seguridad social” (ACNUR-FLACSO, 2011) siendo predominante, a la hora de una adecuada integración local de los/as refugiados/as, por lo que ha significado diversos estudios económicos, sociales y culturales.

#### - Educación

Las medidas dadas desde el Gobierno Nacional ecuatoriano, han sido un aporte importante para el acceso de la población refugiada a la educación en general, no obstante, por desconocimiento, y por lo general por prejuicios sociales, muchos centros educativos no llevan a cargo las disposiciones estatales dadas, por lo que muchos estudiantes refugiados no han tenido acceso a la educación o han sido remitidos a establecimientos rurales alejados.

De otra parte, aquellos menores que logran un cupo en las instituciones enfrentan nuevas limitaciones de carácter económico, problemas de convivencia y una equiparación errada de los estudios realizados, entre otras.

- Vivienda

El traslado al Ecuador ha generado un deterioro en las condiciones de vida de los refugiados, en la perspectiva de la pérdida de condiciones positivas que ofrece la posesión de una vivienda u otro tipo de propiedad. El refugio ha empobrecido a muchas familias, y obligó a una parte de esta población a dejar propiedades en Colombia, las cuales servían como mecanismos de generación de ingresos y de calidad de vida “en el escenario ecuatoriano el panorama se torna complejo por la incapacidad de acceder a esos “factores” de bienestar” (ACNUR-FLACSO, 2011).

De ahí que lo expuesto, evidencia las dificultades a las que se enfrenta la población refugiada en la construcción de un proyecto de vida, y los limitantes en su cotidianidad al momento de establecer vínculos comunitarios, y cómo a partir de su experiencia deben construir mecanismos de integración, a raíz de las barreras creadas en respuesta a su condición de refugiado y su inherente bagaje cultural.

Siendo la discriminación por nacionalidad fundada en una percepción negativa sobre “el otro” el patrón que afecta la integración en general y por ende, genera violencias simbólicas expresadas al momento de construir su espacio, como un lugar de pertenencia y de vida.

### **3.3.1 Imaginarios sociales**

Partiendo de la definición de los imaginarios sociales, retomando lo trabajado desde el pensamiento de Castoriadis quien plantea lo “imaginario como un conjunto real y complejo de imágenes (de lo que somos y queremos) que aparecen para provocar sentidos diversos, sentidos que acaecen, se instituyen y abren mundo” (Agudelo, 2011, pág. 1), desde esta perspectiva el imaginario se hace presente en la conducta efectiva colectiva e individual, planteamiento que he considerado útil para esta investigación pues el imaginario social se define en las miradas, creencias y normas

que tejen los dos grupos poblacionales (ecuatorianos y colombianos), de forma simbólica dentro de un espacio/lugar, discurso/accionar, compartidos socialmente y que auto define ambos grupos como parte de un espacio simbólico en el que se establecen sentidos de pertenencia y diferenciación: “nosotros” y los “otros”, dando lugar a la construcción de distintos estereotipos negativos, espacios de marginación, que convergen finalmente en la discriminación hacia la población más vulnerable; la población refugiada colombiana, que se evidencian y acciona al momento de compartir espacios vivenciales con los habitantes ecuatorianos del Barrio Las Tolas de Pomasqui.

Un aspecto importante a considerar es la situación de hacinamiento en el cual habita la gran parte de la población refugiada, debido a la falta de vivienda, los altos costos, espacios reducidos en especial por los imaginarios sociales atribuidos al refugiado/a; marginación, hacinamiento, pobreza, por lo cual se han visto en la necesidad de arrendar lo que hay, lo que se les permite, de esta manera la búsqueda para acceder a una vivienda resulta una tarea larga y difícil para el refugiado/a, en un contexto de exclusión que anula al “otro” al cual no se desea escuchar y más aun si tiene el acento que caracteriza a los/as colombianos/as<sup>5</sup>, como resultado la población refugiada termina por conformarse en habitar cualquier lugar optando por adaptarse a las condiciones dadas en espacios relativamente pequeños o considerados para habitar un número determinado de personas, viven personas que superan el 100% de la capacidad del lugar; colchonetas de una plaza y media son improvisadas para dormir tres personas, catres, esteras, alfombras hacen la función de camas, comedores y hasta escritorios, dentro de las habitaciones y fuera de ellas, lo cual originan otros problemas inherentes a la falta de privacidad. Por tanto el hacinamiento o las viviendas en condiciones no habitables son arrendadas a manera de “un favor” que se hace a dicha población pues al ser la mayoría personas campesinas de Colombia se crea a su alrededor el imaginario de “están acostumbrados a vivir en peores condiciones”, lastimosamente la población ecuatoriana se ha valido de este imaginario para aprovechar la situación para acceder a un dinero. Como resultado para la persona refugiada la búsqueda de acceso a una

---

<sup>5</sup> Algunas de las personas con las que he trabajado comentan haber tenido en determinados momentos la necesidad de neutralizar su acento como estrategia para acceder algún servicio.

vivienda digna llega hacer un desgaste físico y emocional al cual deberá enfrentarse la población en situación de refugio, y conformarse con arrendar espacios muchos de ellos inhabitables, que no cuentan con todos los servicios básicos, con problemas de infraestructura y de seguridad, con precios irrazonables.

Situación similar ocurre cuando el refugiado/a desea acceder a un empleo formal, créditos, pues encuentra varias limitaciones y rechazo, ello como respuesta a los imaginarios sociales adjudicados a la población colombiana; estafa, robo, trabajos ilícitos, prostitución detonante común a la hora de negarles u ofrecerles empleo de ahí que surgen situaciones que comprometen la integridad y dignidad del refugiado/a; explotación laboral, trata de personas, incumplimiento en los pagos, abusos de poder entre otros. Como consecuencia de ello la mayoría de la población refugiada se ha visto abocada al trabajo informal<sup>6</sup> mismo que nos les brinda estabilidad económica y por ende no logran cubrir todas sus necesidades básicas.

Frente a ello la población refugiada ha construido imaginarios en torno a la población acogiente como personas poco confiables, déspotas, groseras, racistas, que no se interesan por conocer mejor la realidad de las personas recién llegadas a quienes por ser de nacionalidad colombiana muchas veces la excluyen y la segregan al ámbito de la amenaza y el rechazo, imaginario que contrasta con las creencias compartidas en su país natal Colombia, creencias basadas en la solidaridad, amistad, confianza que generan la población ecuatoriana relacionadas con el Ecuador imaginado como un país de paz. Al respecto cabe señalar que el imaginario de Ecuador un país de paz y el cual se vuelve vivencial es lo que mantiene a la población refugiada arraigada en territorio ecuatoriano logrando establecer espacios simbólicos en los cuales se relaciona y auto representa.

### **3.3.2 Representaciones sociales, espacios, subjetividades**

Parto del concepto que desarrollan Ospina, Santacruz y Vallejo (2012) en el que plantean el lugar de residencia como el espacio donde se desarrolla la integración del refugiado en la ciudad, específicamente en el entorno barrial, debido a que integra las

---

<sup>6</sup> Trabajo en el cual deben enfrentar a la Policía Municipal quienes, muchas veces, han violentado los derechos de la población refugiada.

motivaciones de la población refugiada para establecerse allí; las percepciones sobre su contexto inmediato, las apreciaciones individuales y colectivas de la población refugiada y receptora con respecto al 'otro', y nos lleva al plano de las dificultades de integración que una estructura urbana caracterizada por la discriminación socioeconómica y étnica genera para grupos sociales determinados, entre ellos los refugiados en su condición de nacionales colombianos.

En el caso del Barrio Las Tolas de Pomasqui representa para la población refugiada su espacio en el cual identifica diversidad de culturas, creencias, etnias, religiones, costumbres, etc., propias de la zona y por tanto, constituye el escenario en el que se tejen relaciones sociales que derivan en un conjunto de creencias compartidas y diferenciadas, que permiten al refugiado/a establecer mecanismos de representación social, identificación y diferenciación como sujeto participativo con características propias que definen su subjetividades, su cultura, sus apegos y que responderán a sus creencias e intereses.

Los habitantes del barrio a través de los imaginarios creados alimentan nuevas creencias, sentidos de pertenencia, relaciones de poder que conllevan al rechazo o aceptación de una persona o grupo, y que estarán regidas, como es el caso de los habitantes del Barrio, por concepciones impuestas resultadas de estos imaginarios creados que dan lugar a la construcción de representaciones sociales en el contexto actual, reflejados en las relaciones cotidianas entre ecuatorianos/as y colombianos/as, estos últimos por su condición de extranjero/colombiano; es representado por las personas ecuatorianas como sujetos con pocas perspectivas de integración por su falta de apego y cumplimientos a las normas y sistemas conductuales, establecidos en el imaginario ecuatoriano, dando lugar a espacios de exclusión donde la mayoría de sus habitantes han construido percepciones erradas en torno a la problemática del refugio, visibilizadas en el accionar y vivencias compartidas, de esta manera surgen los espacios privados y públicos que permiten ambas poblaciones identificarse con determinadas creencias y normas aprendidas socialmente, en el entorno familiar o a través de los medios de comunicación. Al respecto cabe mencionar que han sido y son los medios de comunicación quienes a través de su poder y alcance mediático en la sociedad inciden en los imaginarios de la población ecuatoriana en especial, y por

ende inciden en las formas de representación en el cual es imaginada la población refugiada, y como tal establece una construcción social de la realidad tergiversada al representar a la sociedad colombiana con temas de violencia, prostitución, carencias de valores que afecta al ciudadano colombiano/a y que crean mecanismos de control social de acuerdo a las necesidades e intereses de los grupos de poder que encuentran en estos espacios públicos, un alto rating. Es importante recalcar, que esta mirada de dominación está arraigada en las luchas de poder y que buscan incidir en las construcciones y representaciones sociales en torno a las poblaciones vulnerables que conllevan a la deshumanización de ciertos grupos sociales y es llevada a la cotidianidad como una forma de vida innata de dichos grupos.

Es entonces cuando el espacio público, el barrio, en el que convergen ambas poblaciones representa el lugar en el cual se establecen relaciones que inciden en las representaciones sociales que cada grupo atribuye de sí mismo y que guardan relación con las creencias compartidas, dando lugar a la exclusión o integración local. Por una parte, la población ecuatoriana atribuye al espacio público como el lugar donde se tiene contacto con personas refugiadas y sus diversas costumbres, las cuales están representadas como una amenaza a la seguridad del Barrio y de sus habitantes, conllevando a generar espacios segregativos y de marginalidad.

Por otro lado, la población refugiada, busca crear en estos espacios públicos estrategias que le permitan relacionarse e integrarse con la comunidad, familiares, amigos, redes de apoyo, es decir inquiera aquello que le permita obtener una concepción del lugar, una imagen del mismo representado como el espacio del encuentro con su realidad actual.

De esta forma los vínculos sociales, afectivos, los sentidos de pertenencia, la integración local, la participación comunitaria, se ven confinados a ciertos espacios establecidos por ambas poblaciones, espacios generados dentro del Barrio sean estos laborables, de vivienda, comunitarios, de esparcimiento, servicios públicos, son los que permiten introducir nuevos imaginarios entre ambas poblaciones basadas en la cotidianidad, la experiencia, las normas, las relaciones de poder y de reciprocidad, en torno a la construcción diversos tipos de relaciones sociales e individuales, que se

tejen entre la población acogiente y la refugiada, evidenciadas en aspectos socio culturales, discursos, dinámicas de poder e integración.

En suma los dos grupos sociales crean espacios festivos, mingas, juegos tradicionales, ventas, empleos, vínculos sociales en los cuales pueden relacionarse y que permiten construir y deconstruir nuevos imaginarios entre sí, dando lugar a compartir creencias, culturas, normas imaginadas en ambas poblaciones.

### **3.3.3 Subjetividades**

Los planteamientos expuestos por (Ospina, Santacruz, Vallejo , 2012), una vez más traigo a colación dada su aplicabilidad en el campo de estudio, pues estos analizan los valores sociales, prácticas, normas aprendidas desde la tradición y creencias son factores que en el caso de ambas poblaciones, permiten establecer subjetividades que integran o diferencian los comportamientos entre los dos grupos poblacionales.

Surgen redes de apoyo y vínculos de amistad entre colombianos del barrio como elementos de defensa, cohesión y auto representación frente al rechazo de la población ecuatoriana del barrio que establece normas de conducta segregativas evidenciadas como representación de creencias aprendidas culturalmente, que conciben al refugiado/a como una amenaza a sus valores construidos socialmente.

El refugiado construye una nueva subjetividad en torno a lo que significa y simboliza ser una persona refugiada en un espacio excluyente y ajeno pero que ahora es parte de su cotidianidad, y en el cual construye un modo de vida relacionado a su contexto actual. No obstante, esta construcción le significa un proceso de asimilación e identificación con la experiencia y lo aprendido culturalmente, tanto en su país de origen como en el país de asilo. De ello parte para establecer vínculos con personas, grupos, redes, que de una u otra forma comparten vivencias, subjetividades en común, mismas que conlleven a formar una mejor integración local, mediante ello buscan hacer frente a las subjetividades nocivas adjudicadas a la población refugiada por parte de la población ecuatoriana quienes cuestionan las prácticas, creencias, de las personas colombianas etiquetándolas de negativas y incidentes en la sociedad ecuatoriana.

Por otra parte la subjetividad de la población ecuatoriana ante el fenómeno del refugio busca constituir sus normas y creencias propias de la zona como mecanismo de diferenciación ante los “otros” desde una mirada homogenizante y por tanto de control.

Como estrategia de integración la población refugiada a través de las dinámicas barriales (relaciones afectivas, amistad, desarrollo de actividades), la cotidianidad, relaciones de vecindad, le significan constituir elementos que permiten una adecuada relación con su entorno, definirse dentro del grupo, crear mecanismos de trabajo, desarrollar sentidos de pertenencia y establecer subjetividades dentro de su nuevo hábitat.

### **3.3.4 Estereotipos sociales**

Desarrollo este concepto a partir de los planteamientos llevados a cabo por Martínez (2011) quien señala que “la mayor parte de los estereotipos no procede de la interacción directa con el otro, sino del aprendizaje social. Es decir, el prejuicio se basa normalmente en creencias socialmente compartidas y culturalmente condicionadas” (Martínez R, 2011, pág. 2).

Para la población refugiada la relación con su entorno está enmarcada por estereotipos negativos asociados a su condición económica, escolar, etnia, género pero en especial por su nacionalidad, de ahí que los estereotipos negativos forman parte de la cotidianidad, mismos que llegan a ser normatizados y parte de un sistema de relaciones cotidianas que conllevan hacia una discriminación, y ello se evidenció en cuatro de las seis familias ecuatorianas entrevistadas mismas que enfatizan sus imaginarios y subjetividades en base a creencias homogenicas que conllevan a enfatizar estereotipos negativos en torno a la población refugiada sin generar mejores sistemas de comunicación o relaciones de solidaridad, mientras dos de las familias entrevistadas han logrado relacionarse mediante la generación de espacios públicos, empleos, que permiten mejorar su canal de comunicación. En este aspecto se

desmitifican algunos imaginarios y se dan lugar a nuevos que permiten una mejor relación entre los dos grupos poblacionales en el barrio.

La construcción de estereotipos negativos por parte de la población ecuatoriana en torno a la nacionalidad y género del refugiado/a, han sido un detonante por parte de los habitantes del barrio quienes relacionan con la llegada de los colombianos/as aspectos sociales negativos como; la inseguridad del sector, consumo de drogas y alcohol, robos, que se evidencia en la zona y que están atribuidos a la condición de vida inherente al colombiano/a, al cual se lo vincula con el narcotráfico, sicariato, estafa, prostitución, etc., como respuesta al imaginario social de pobreza y marginalidad construido en torno a la población refugiada, y de la cual se piensa ha huido de su país por problemas legales o trabajos al margen de la ley, que desembocan en problemas de integración.

Entre tanto, la población refugiada concibe a la mayoría de ecuatorianos/as como personas no agradables, poco accesibles, parcas, llenas de prejuicios y racistas, que poco o nada hacen para generar espacios de mejor convivencia, de comunicación así como de conocer la realidad del refugiado/a, por lo que consideran importante para neutralizar estos estereotipos en torno a los colombianos/as socializar a la población ecuatoriana la problemática del refugiado, es decir lo que significa ser una persona en situación de desplazamiento forzado, y el por qué de su llegada al Ecuador considerado como país de paz, ya que el desconocimiento de esta problemática acentúa los estereotipos negativos contra las personas sobrevivientes al conflicto social colombiano.

### **3.3.5 Discriminación**

La discriminación de la mano de los prejuicios se visibilizan discursos constantes en los habitantes ecuatorianos del Barrio Las Tolas, enmarcados bajo una visión homogenizante y territorial de exclusión, desapego a todo aquello que considere contradictorio a su forma de pensar, actuar, involucrarse, por lo que la discriminación tiende a intensificarse y se exterioriza hacia aquellos que no representen el ideal atribuido a los imaginarios construidos, y por tanto son segregados de una sistema

socio cultural, como es el caso de la población refugiada quien caracteriza al Barrio en mención como un sector popular, que aglutina diversidad, donde la mayoría de sus habitantes personifican un grupo socio económico de la sociedad ecuatoriana, por lo que el factor incidente hacia la discriminación estará basado en el rechazo a todo lo que se considere diferente, ajeno, de menor status social, etc., es decir a todo aquello que simbolice una amenaza a su sistema de valores, creencias y normas establecidas en la localidad.

De esta manera la discriminación hacia la población refugiada se visibiliza en diversos espacios y contextos, marcados por una serie de estereotipos negativos que rigen el accionar de la población ecuatoriana y que por tanto, constituyen un limitante a la hora de permitir la inserción social de un grupo, diferente con expresiones simbólicas propias.

Asimismo, estos prejuicios sociales son mayormente recreados y encuentran respuesta a partir de la difusión mediática tergiversada encauzada a temas de narcotráfico, prostitución, sicariato, bajo el esquema de novelas, series... mostrado con una mirada mórbida y denigrante que realza valores negativos como parte de una realidad social vinculada al imaginario de violencia generado por grupos de poder e intereses ideológicos al cual está sujeta la población colombiana.

A este contexto discriminatorio se suman los sistemas educativos de los colegios del sector de Las Tolas, mismos que no son ecuanímenes al momento de hacer valido los derechos de los estudiantes colombianos, pues existe discriminación por parte de alumnos, docentes y padres de familia hacia la población refugiada en escuelas y colegios concernidos a su nacionalidad colombiana y los estereotipos que se les acarrea.

En la relación con la población ecuatoriana las personas refugiadas también desarrollan imaginarios, estereotipos negativos que desembocan en una discriminación no tan palpable o visible, pero que se evidencia al momento de evitar relacionarse con mayor confiabilidad con la población ecuatoriana, como respuesta ante la experiencia vivida en el país de asilo. Factores que inciden en la conducta de

ambas poblaciones que de una u otra forma han creado barreras como mecanismos de defensa y diferenciación al momento de establecer algún vínculo. De ahí que la relación dada entre ambas poblaciones (acogiente y refugiada) está determinada por diversas creencias y normas que definen los modos de comportamiento entre sí, desde la mirada de habitante ecuatoriano del Barrio Las Tolas (desde dentro); ésta conlleva simbolismos explícitos enmarcados bajo paradigmas culturales y subjetividades expuestas en prejuicios, segregación, hacia la población refugiada que habita en el sector, a la cual la vinculan con problemáticas sociales nocivas para la seguridad del Barrio y sus lugareños, dando lugar a considerar a la población refugiada sea vista como una amenaza para la población ecuatoriana.

En el caso de la mirada de la población refugiada (desde afuera); ésta considera a los habitantes del Barrio como personas racistas, prejuiciosas, desconfiadas, poco colaboradoras, por lo que su percepción antes de su llegada al Barrio se ve cuestionada debido a que el imaginario social en torno al ecuatoriano como un sujeto amable, tranquilo, cordial, callado, se ve completamente distorsionado al enfrentarse a una realidad de exclusión y discriminación en diversos espacios.

### **3.3.6 Identidad**

Las prácticas y dinámicas socioculturales ejercidas por ambas poblaciones, son la respuesta a su identificación con su historia, sus vivencias, memorias, etc., que influyen en sus construcciones sobre sí mismos y ante los demás.

En el caso que nos atañe, la población refugiada, su identidad se encuentra en una constante búsqueda y recreación de lo aprendido y lo que va descubriendo en este proceso de cambio, rupturas, enfrentamientos, asimilaciones, con su entorno actual. Busca entonces relativizar sus costumbres, creencias, mediante espacios simbólicos pero de significativa auto definición, entre ellos están la venta de comida que constituye un elemento de gran contenido identitario pues los conecta con una parte de su historia, sus costumbres, métodos, relaciones, olores, entre otros, y que ahora expuestos en un territorio ajeno, representan un vínculo desde la mismidad hacia el otro.

Dado que el desplazamiento del refugiado en el barrio, ha sido concebido y representado por la población ecuatoriana "nosotros"; en términos de invasión y amenaza que se traducen en marcadas relaciones asimétricas de poder, frente los nuevos habitantes que son vistos como invasores, delincuentes, los "otros" y por tanto, no han sido considerados como parte del barrio, y que ha incidido en la población refugiada al momento de establecer alguna relación amistosa con sus vecinos, de ahí la necesidad de algunas familias de crear mecanismos de integración; ayuda en labores barriales, empleos, que le permitan construirse y en especial identificarse como parte del barrio.

Ahora a través de esta interacción social vecinal, ambas poblaciones se identifican y diferencian en torno a una situación determinada, pues comparten asiduamente relaciones en espacios públicos, festivos, mingas comunitarias, juegos tradicionales, ventas ambulantes, prestación de servicios, de esta manera se establecen vínculos que le permite al refugiado/a mostrarse y reconocerse como un habitante mas, a su vez intenta, mediante las buenas prácticas, la prestación de servicios, la colaboración comunitaria, contrarrestar el imaginario social establecido sobre estereotipos que mantienen los vecinos del barrio, por lo que la funcionalidad de sus prácticas sociales como sujeto colombiano/a encuentra expresar simbólicamente las creencias que definen su identidad y que son compartidas en el barrio.

Siendo los patrones culturales los que juegan un papel trascendental en las construcciones identitarias con significados propios en cada grupo social, se visibilizan en espacios, costumbres, creencias que forman parte de una identificación social que permiten socializar y compartir particularidades que se resaltan de cada cultura y que pueden ser asimiladas o rechazadas en el proceso de interacción. En este sentido el barrio representa un espacio simbólico importante, para ambas poblaciones, pues este permite al refugiado/a ser parte de un contexto sociocultural, lo que confluye en poder llegar a desarrollar apegos, mismos que pueden facilitar las relaciones sociales a establecerse entre ambas poblaciones, tomando en cuenta que el Barrio Las Tolas de Pomasqui aglutina diversos grupos sociales con particularidades propias, que de una u otra forma se identifican, diferencian y se relacionan a partir de estas particularidades, reflejadas en normas, saberes, costumbres, y que las familias

refugiadas del sector han adoptado como mecanismos de asimilación, adaptación e integración (ventas de alimentos típicos de Colombia/Ecuador, compartir costumbres y actividades religiosas, tradiciones) que acceden conocer y vincular ambas culturas, su similitudes y diferencias y así revitalizar lo propio, lo que identifica unos con otros, pero también lo que los diferencian en función a la diversidad cultural explícita en cada población.

De ahí que los encuentros simbólicos; espacios festivos, fiestas patronales y parroquiales, dan lugar a la inserción de la población refugiada y permiten establecer relaciones entre sus habitantes visibilizando; ritos, tabúes, costumbres, tradiciones, típicas de cada población, y que a la larga pueden fusionarse en un compartir de experiencias, conocimientos y vivencias.

## CONCLUSIONES

### Teóricas

En el proceso de investigación las teorías planteadas para llevar a cabo los procesos investigativos en el campo de acción, si bien aportaron conocimientos, hubo la necesidad de emplear bibliografía adicional que complementa los objetivos, con el fin de dar respuestas a las preguntas generadas durante la investigación para desarrollar aspectos que se insertan y se visibilizan en la cotidianidad de la población refugiada, en especial cuando se analizan imaginarios sociales, estrategias de integración/diferenciación, dentro de un contexto, un barrio como el de Las Tolas de Pomasqui, con marcadas violencias simbólicas por parte de la población ecuatoriana expuestas y accionadas frente a la nacionalidad de la población refugiada.

Para poder ampliar y aplicar mejor los conceptos de “imaginarios” demandé los planteamientos desarrollados por el filósofo griego Cornelius Castoriadis, que fueron el referente de varias de las investigaciones seleccionadas (Cabrera y Agudelo), pues sus planteamientos son usados habitualmente en ciencias sociales para designar las representaciones sociales, y que durante la investigación fueron aplicadas a mi trabajo de tesis lo cual me permitió aclarar las dudas surgidas, entender diversos discursos académicos, planteamientos expuestos desde otras miradas, que enriquecieron la labor teórica.

Si bien la realidad a la que se enfrentan día a día las personas en situación de refugio ha sido analizada, expuesta, documentada a través de diversas teorías con el fin de visibilizar e incidir en el imaginario social de las sociedades acogientes, aun queda un largo camino por construir conjuntamente entre los dos grupos sociales, y poder deconstruir imaginarios, estereotipos sociales negativos que limitan la integración de las personas refugiadas en el país de asilo.

En suma, distintas son las teorías sociales desarrolladas en torno al fenómeno del refugio/desplazamiento forzado, que responden a un conflicto armado histórico de varios años que ha trascendido fronteras, acabando con la vida no solo física sino emocional de miles de personas, familias; obligadas a refugiarse, resultado de ello las

investigaciones sociales publicadas y parte de ellas empleadas en esta investigación, abarcan generalidades y particularidades propias de la realidad de las personas refugiadas en situación de movilidad humana y que han contribuido, en gran medida, a desarrollar el interés social por visibilizar sus vivencias y las estrategias que esta población ha implementado como mecanismo de integración y aceptación social, frente a una población “acogiente” que genera rechazo y constante discriminación.

### Empíricas

La necesidad de un análisis a fondo ya en el campo de acción sustentado en base a las teorías planteadas, y los procesos vivenciales que experimentan las personas en situación de desplazamiento forzado, fue posible plasmar a través de la observación de las prácticas socio culturales surgidas en la cotidianidad y en las relaciones generadas entre ambas poblaciones, así como evidenciar en la población refugiada los mecanismos de asimilación y adaptación cultural, generación de sentidos de pertenencia, diferenciación e identificación con su entorno, subjetividad, e imaginarios sociales que conllevan hacia una construcción identitaria como personas en situación de refugio.

Diversas fueron las preguntas desarrolladas y aplicadas en terreno, y puedo mencionar que algunas de ellas quedaron sin respuestas, pues conforme avanzaba el proceso las interrogantes en torno a las experiencias de vida de las personas refugiadas y la realidad a la cual se enfrentan en el país de asilo, se fueron incrementando, sin embargo, lo proyectado empíricamente dio los resultados esperados, manteniendo relación con la teoría planteada, en torno a la realidad de las personas en calidad de refugiadas y que se evidenció en las respuestas obtenidas:

- Situación de vivienda; a la que se encuentran expuestas las y los refugiadas/os; hacinamiento, falta de acceso a servicios básicos, inseguridad, discriminación por parte de sus vecinos, propietarios del inmueble, abusos en cobros de arriendo, marginación... situaciones que surgen debido a la difícil situación económica del refugiado/a, por lo que prácticamente, se ven obligados arrendar lo que se les permite o se les ofrece, sin derecho a reclamo, de ahí que prefieren asumir una

posición resignada para evitar ser desalojados o peor aun tener nuevamente que buscar vivienda, tarea compleja por el alto grado de discriminación que existe hacia las personas/familias refugiadas colombianas. A ello se suma la falta de acceso a un empleo digno y en condiciones estables, en respuesta se ven abocados al empleo informal o a laborar en trabajos no bien remunerados o que comprometen su seguridad, generando explotación laboral la mayoría de veces.

- Relación con su entorno, integración local; se encuentra en construcción permanente, sentirse parte de un lugar, crear vínculos de apego, sentidos de pertenencia, que de una u otra forma permitan a las personas en calidad de refugio acceder a espacios simbólicos que en ambas poblaciones determinan la relación e identidad con el grupo, lugar, región, ciudad, en entornos comunitarios donde se entretujan las relaciones sociales y que conllevan hacia una interacción vecinal que ayuda al conocimiento del “otro” del extraño desde la mirada de cada grupo social: refugiados-ecuatorianos, por ende mediante las estrategias de integración la persona refugiada busca vincularse de forma positiva con su nuevo lugar de arraigo sea a través de prestación de servicios/oficios, venta de comida ecuatoriana y colombiana, participación en mingas comunitarias, etc., en el Barrio.
- Construcción de imaginarios; a través de estas ambas poblaciones han construido formas de relacionarse, generar espacios, vínculos, los cuales influyen en el proceder, concepciones, normas, atribuidas por cada grupo social de acuerdo a sus vivencias, creencias, enseñanzas socio culturales que se visibilizan en “nosotros” vs “los otros” dando lugar a estrategias de poder que suscitan diversos estereotipos negativos conllevando a la discriminación social por parte de la población ecuatoriana hacia la población refugiada por lo que esta última crea mecanismos de diferenciación.
- Construcción de estereotipos; incide directamente en los vínculos surgidos hacia las personas refugiadas al momento de establecer alguna relación con las personas ecuatorianas de su entorno, ya que estos estereotipos negativos generados por las personas ecuatorianas connotan una serie de actitudes, acciones negativas que influyen al momento de establecer relaciones entre ambas poblaciones, coartando el acceso de las personas refugiadas a diferentes espacios de marginación y siendo expuestas a diversas formas de abusos físicos,

emocionales, que remiten a una marcada violencia simbólica. Desde este punto la persona refugiada crea elementos de defensa y diferenciación, por lo que busca establecer redes de apoyo con el fin de hacer frente a su realidad actual.

- Diversidad, diferencias, construcciones identitarias; visibilizadas en ambas poblaciones que buscan encontrar respuestas frente al fenómeno del refugio, y su incidencia en la sociedad ecuatoriana, desde este punto los esfuerzos llevados a cabo desde el Estado ecuatorianos, organismos de ayuda humanitaria, redes de apoyo, asociaciones, entre otros, no han sido suficientes para lograr una adecuada socialización a la problemática del refugio y por ende no se genera una adecuada integración local de la población refugiada, gran parte se debe a los imaginarios y estereotipos negativos atribuidos a la población colombiana, hechos que neutralizan e invisibilizan social y culturalmente. Dado que ambos grupos sociales engloban diferencias culturales que dan paso a la diversidad, las relaciones a construirse son de asimilación y adaptación cultural, que conlleven a la construcción de una identidad de las personas refugiadas permitiéndose identificarse y a la vez diferenciarse como parte de un grupo social.

### Metodológicas

La aplicación de las entrevistas domiciliarias en campo a los dos grupos poblacionales, dio como resultado respuestas muy similares entre ambos grupos que reflejaron los imaginarios y estereotipos sociales atribuidos a una población frente a otra, respuestas que al ser analizadas connotativamente sustentaron el discurso negativo por parte de la población ecuatoriana hacia la población refugiada, y a la vez agregaron información importante a la investigación ya que se pudieron visibilizar de forma más real aspectos semánticos que expresaban el pensamiento y comportamiento real de cada persona entrevistada. A través de este análisis se pudo entrelazar algunos imaginarios atribuidos a las personas colombianas, por parte de la población ecuatoriana y que han dado lugar a los estereotipos negativos y como estos han incidido en las relaciones; inclusión y exclusión a establecerse entre ambos grupos sociales, dando pie a crear estrategias discriminantes por parte de la población ecuatoriana del sector. Es así que factores como la marginación, segregación,

exclusión, serán el detonante característico de la forma en cómo se relacionan ambas poblaciones evidenciadas en las entrevistas tratadas, no obstante, si bien estas entrevistas fueron un método claro y menos invasivo al momento de entablar un diálogo abierto con las personas entrevistadas, métodos como la encuesta generalizada podrían sumarse a una investigación posterior pues permitirían tener una mirada macro del Barrio Las Tolas de Pomasqui con el fin de visibilizar los discursos como comunidad barrial.

## LISTA DE REFERENCIAS

- ACNUR (2001-2014) ACNUR. Recuperado el 16 de 11 de 2014, de *¿Quién es un refugiado?*: <http://www.acnur.org>
- ACNUR-FAL-CDHO-FA. (2012) *¿Buena Vecindad? Cuaderno de trabajo sobre refugio*. Publicaciones ACNUR.
- ACNUR – FLACSO (2011) *Refugiados urbanos en Ecuador, Estudio sobre los procesos de inserción urbana de la población colombiana refugiada, el caso de Quito y Guayaquil*. Publicaciones ACNUR.
- Agudelo, P (2011) *(Des) Hilvanar el sentido/los juegos de Penélope*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Aguilar Morales, J. (2011) *Prejuicios, estereotipos y discriminación*. Oaxaca, México: Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.
- Almeida, E. (1994:41) *Apuntes Etnohistóricos del Valle de Pomasqui*. Quito. Abya Yala.
- Cabrera H, Daniel (2004) *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. España. Facultad de comunicación Universidad de Navarra.
- Castells, M. (1998) *La Era de la Información*. Tomo I. Economía, Sociedad y Cultura. EL poder de la identidad. Massachussetts. Ed. Alianza.
- Cucó Giner, Josepa (2004) *Antropología Urbana*. Barcelona. Ed. Ariel.
- Espíndola, Fabiola (2010) *De los procesos de integración y desintegración social en las sociedades contemporáneas*. México. Facultad de Ciencias Sociales.

G.A.D, G.A (2012) *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la Parroquia de Pomasqui 2012-2025*. Quito. Prefectura de Pichincha.

Gallo, Jairo (2014) *Subjetividad y vínculo social*. Recuperado el 24 de 03 de 2015:  
<http://www.antroposmoderno.com>

Galarraga, Fernando (2014) *Historia de Pomasqui*. Recuperado el 16 de 02 de 2015.  
<http://www.pomasqui.com>

Gesulfo, Antonella (2009) *La Comunidad Internacional se hace cargo del problema*. Quito. Publicaciones ACNUR

Guber Rosana (2004) *El Salvaje Metropolitano*. México. Ed. Paidós.

Guerrero Patricio (2002) *La Cultura*. Quito. Ed. Abya Yala

HIAS (2011) *Memoria y Testimonio*. Quito. Publicaciones HIAS.

INREDH (2004) *El Refugio en Ecuador*. Quito. INREDH

Luberoff, Ana (2011) *No me conoces*. Quito. FAS

Martínez Portilla Isabel M. (1999) *APORTACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA AL DISEÑO DE PROGRAMAS DE DESARROLLO PARA COMUNIDADES REFUGIADAS. Atención A Las Mujeres En Materia De Salud Y Educación*. Barcelona. Publicaciones Universidad de Barcelona.

Martínez R, P. (2011) *La construcción del otro a partir de estereotipos y la reproducción de los prejuicios*. Granada: Instituto de Migraciones.

Mora, M. (2011) *La teoría de las representaciones de Serge Moscovisi*. México. Universidad de Guadalajara.

Movimiento Sociedad Unida Más Acción (SUMA). (2014) *Plan de trabajo Parroquia de Pomasqui 2014-2019*. Quito

Ortega Carlos y OSPINA Oscar coordinadores (2012). “*No se puede ser refugiado toda la vida*”... *Refugiados urbanos: el caso de la población colombiana en Quito y Guayaquil*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.

Ospina Oscar, S. L (2012) “*No se puede ser refugiado toda la vida*”... *Vivir en la ciudad: los procesos de inserción socio cultural*. Quito. FLACSO.

Página Pomasqui (3 de Noviembre de 2014). Wikipedia, C.d. La Enciclopedia libre. Recuperado el 16 de Enero del 2015. De Wikipedia, [http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Pomasqui\\_\(parroquia\)&oldid=77924173](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Pomasqui_(parroquia)&oldid=77924173)

Palacio, Correa, Díaz, Jiménez (2003) *La Búsqueda de la identidad social*. Colombia. Universidad del Norte y COLCIENCIAS.

Plan Colombia. (2015, 6 de marzo). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Fecha de consulta: 22:58, marzo 30, 2015 desde: [http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Plan\\_Colombia&oldid=80430928](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Plan_Colombia&oldid=80430928).

Sánchez y Del Olmo, M. (2004) *Diversidad Cultural y Educación*. España.



Prestada <input type="checkbox"/>	Propia <input type="checkbox"/>	Arrendada <input type="checkbox"/>	Otros <input type="checkbox"/>
<b>Tipo de construcción:</b>			
Cuarto <input type="checkbox"/>	Departamento <input type="checkbox"/>	Casa <input type="checkbox"/>	
<b>Servicios básicos:</b> Luz <input type="checkbox"/>			
Agua <input type="checkbox"/>	Teléfono <input type="checkbox"/>	Otros <input type="checkbox"/>	
<b>¿Número de personas que habitan el lugar?</b>			
<b>¿Cuántos hijos/as tiene?</b>			
<b>¿Quiénes viven con usted?</b>			
<b>¿Familiares en el Ecuador?</b>			
<b>¿Considera su casa segura?</b>			
<b>¿Considera su barrio seguro?</b>			
<b>¿Problemas físicos de vivienda?</b>			
<b>Como es su relación con sus vecinos:</b>			

## SITUACION SOCIAL

<b>¿Ha sentido discriminación?</b>
<b>¿Sus familiares han sido discriminados?</b>
<b>¿Trabaja?</b>
<b>¿Cuántas personas trabajan del hogar?</b>
<b>¿En dónde y qué labores realiza?</b>
<b>¿Piensa usted que recibe un sueldo justo y buen trato por su trabajo?</b>
<b>¿Con los ingresos por las labores diarias pueden cubrir todas sus necesidades básicas?</b>
<b>¿Por qué motivos vino hacia el Ecuador?</b>
<b>¿Le gusta vivir en el Ecuador?</b>
<b>¿Qué ha significado para usted ser una persona refugiada?</b>
<b>¿Qué opina de las personas ecuatorianas?</b>
<b>¿De qué manera usted se relaciona con sus vecinos y compatriotas?</b>
<b>¿Qué opina de las organizaciones de ayuda humanitaria?</b>

¿Cómo cree usted que podría mejorar su modo de vida en el país?
¿Qué es ser un colombiano/a?
¿Qué es lo que más extraña de su país?
¿Qué piensa usted que podría aportar al país para una mejor integración local?
¿Qué recomendaría a las demás personas refugiadas?
¿Siente que Ecuador es ahora su país?
Otros

Anexo 2

**FORMATO ENTREVISTA  
VISITA DOMICILIARIA (Población ecuatoriana)**

**DATOS GENERALES**

<b>Nombre completo:</b>
Nombre
<b>Sexo:</b> Hombre <input type="checkbox"/> Mujer <input type="checkbox"/> <b>Edad:</b> _____
<b>Fecha de nacimiento:</b> Año <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> Mes <input type="text"/> <input type="text"/> Día <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>Lugar:</b>
<b>Nacionalidad:</b>
<b>Estado civil:</b> _____ <b>Escolaridad:</b> _____
<b>Ocupación:</b>

**DATOS IDENTIFICACIÓN DOMICILIARIA**

<b>Domicilio:</b> _____
Calle principal
Barrio

**Medios de transporte para llegar al domicilio:**

**VIVIENDA**

<b>Prestada</b> <input type="checkbox"/> <b>Propia</b> <input type="checkbox"/> <b>Arrendada</b> <input type="checkbox"/> <b>Otros</b> _____
<b>Tipo de construcción:</b> Hormigón
<b>Cuarto</b> <input type="checkbox"/> <b>Departamento</b> <input type="checkbox"/> <b>Casa</b> <input type="checkbox"/>
<b>Servicios básicos:</b> Luz <input type="checkbox"/> Agua <input type="checkbox"/> Teléfono <input type="checkbox"/> <b>Otros</b> <input type="checkbox"/>
<b>Número de personas que habitan el lugar:</b>
<b>Cuántos hijos/as tiene:</b>

<b>Quiénes viven con usted:</b>
<b>Considera su casa segura:</b>
<b>Considera su barrio seguro:</b>
<b>Problemas físicos de vivienda:</b>
<b>¿Cómo es su relación con sus vecinos en general?</b>
<b>¿Conoce a personas que vivan en el barrio y que sean de otro país?</b>
<b>¿Cómo se lleva usted con los colombianos/as que conoce?</b>
<b>¿Qué piensa usted de los colombianos, cree que son tramposos</b>
<b>¿Cuántas personas trabajan del hogar?</b>
<b>¿Le gusta vivir en este barrio?</b>
<b>¿Cómo cree usted que podría mejorar su modo de vida en el país las personas colombianas?</b>
<b>¿Sabe lo que es ser una persona refugiada?</b>
<b>¿Qué es ser ecuatoriano/a?</b>
<b>¿Qué piensa usted que podría aportar el país para una mejor integración local de las personas refugiadas?</b>
<b>¿Piensa usted que la población refugiada/colombiana es discriminada?</b>
<b>¿Cuándo usted escucha o es testigo de discriminación hacia los colombianos qué piensa?</b>
<b>Nota:</b>